



UNIVERSIDAD
DON VASCO, A. C.

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

INCORPORACIÓN N° 8727-25 A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**ACTITUDES ANTE LA MUERTE EN ESTUDIANTES
DE ENFERMERÍA DEL CONALEP, URUAPAN**

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

Juan Fernando Yáñez Galván

Asesora: Lic. Perla Lizbeth Uribe Carmona

Uruapan, Michoacán. A 23 de febrero de 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes.....	2
Planteamiento del problema.....	4
Pregunta de investigación	6
Objetivos.....	7
Operacionalización de las variables.....	8
Justificación.....	8
Marco de referencia.....	9

Capítulo 1. Actitudes hacia la muerte.

1.1 Definición de actitud.....	13
1.1.1 Características de las actitudes.....	13
1.1.2 Componentes de las actitudes.....	15
1.1.3 Formación de actitudes.....	16
1.2 Visión histórica de la muerte.....	18
1.3 Definición de muerte.....	21
1.4 Visión instrumental de la muerte.....	23
1.5 Aceptación de la propia muerte.....	25
1.6 Desarrollo humano y el concepto de muerte.....	28
1.6.1 Comprensiones infantiles de la muerte.....	29
1.6.2 Comprensiones maduras sobre la muerte.....	31

1.6.3 Muerte en relación con el género.....	33
1.7 Educación sobre la muerte.....	35
1.8 Ritos fúnebres.....	37

Capítulo 2. La Juventud.

2.1 Definición de juventud.....	40
2.2 Juventud como transición a la edad adulta.....	43
2.3 Desarrollo físico.....	45
2.4 Desarrollo cognoscitivo.....	46
2.4.1 Formación de esquemas.....	48
2.5 Desarrollo moral.....	50
2.6 Desarrollo emocional.....	54
2.7 Riesgos a la salud y mortalidad en la juventud.....	57
2.8 El estudiante.....	60

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Descripción metodológica.....	62
3.1.1 Tipo de enfoque.....	62
3.1.2 Tipo de diseño.....	64
3.1.3 Tipo de estudio.....	65
3.1.4 Tipo de alcance.....	65
3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	66
3.2 Descripción de la población y de la muestra.....	68
3.3 Descripción del proceso de investigación.....	69

3.4 Análisis e interpretación de resultados.....	72
3.4.1 Aceptación de acercamiento.....	74
3.4.2 Miedo a la muerte.....	75
3.4.3 Aceptación neutral.....	77
3.4.4 Evitación de muerte.....	78
3.4.5 Aceptación de escape.....	80
3.4.6 Comparación entre las estadísticas obtenidas.....	82
Conclusiones.....	85
Bibliografía.....	88
Mesografía.....	90
Anexos.	

INTRODUCCIÓN

Estudiar a la población juvenil siempre resulta en investigaciones interesantes, ya que la gente joven siempre ha sido el reflejo de la sociedad actual, son quienes viven con mayor intensidad los cambios en la época y quienes dan pie al progreso en la sociedad; conocer la mente del joven es similar a abrir una ventana a la historia que se genera cotidianamente y retratar el futuro por venir.

Observar al joven de manera individual, conlleva descubrir a una persona que se encuentra en la plenitud de la vida, lleno de sueños, metas, objetivos y esperanzas, es observar a una persona que tiene toda una vida por delante y quien a la vez se encuentra en un punto crítico, ya que en esta etapa definirá el rumbo de su vida, se encuentra abierto a todas las posibilidades y su bien a futuro, su vida tomará un rumbo específico y tomará determinadas elecciones. Este es el punto donde habrá de decidir y las opciones resultan infinitas.

Dentro de este marco, hablar del tema de la muerte es prácticamente impensable. Simplemente la idea del morir suele pasar desapercibida para los jóvenes, entonces llega la pregunta sobre si es un tema en el cual aterra pensar, o se tiende dejar a un lado.

Antecedentes

Para fines prácticos al hablar de muerte en esta tesis se hará referencia a la siguiente definición dada por Gert (2004: 29), quien es considerado padre de la bioética: “la muerte es la cesación permanente de todas las funciones clínicamente observables del organismo como un todo y pérdida permanente de la conciencia por el organismo en todas sus partes identificables”.

Al buscar en diversas fuentes, se encontraron las siguientes investigaciones sobre temas similares, realizadas en Latinoamérica:

En el año 2009, en la ciudad de Bucaramanga, en Colombia, Álvarez llevó a cabo una investigación titulada “Actitudes frente a la muerte en un grupo de adolescentes y adultos tempranos en la ciudad de Bucaramanga”. Su objetivo fue explorar las actitudes frente a la muerte y su asociación con las variables sociodemográficas: género, ocupación y estado civil. Se utilizó la prueba PAM-R, que mide actitudes hacia la muerte y los resultados obtenidos mostraron actitudes de miedo y aceptación de acercamiento hacia la muerte en ambos grupos. También en ambos grupos se hallaron correlaciones débiles entre las actitudes frente a la muerte y la edad ($r < -0.132$), el nivel socioeconómico ($0.013 < r < -0.0181$) y el nivel educativo ($0.084 < r < 0.119$). Se encontraron diferencias de género en los adultos tempranos en su actitud de aceptación de acercamiento hacia la muerte ($t=3.607$) con $p < 0.05$ y en el estado civil, en evitación de la muerte ($t=3.439$) con $p < 0.05$ y aceptación de escape

($t=2.414$) con $p<0.05$. Se concluye que las actitudes frente la muerte son de miedo y de aceptación y que esta ambivalencia es diferente en cada etapa evolutiva.

En el año 2003, se realizó Guadalajara, México, por Collet y colaboradores, la tesis llamada "Actitudes y emociones en estudiantes de enfermería ante la muerte y la enfermedad terminal". Se utilizó la escala Collet-Lester, revisada y modificada, el cuestionario de factores que ayudan a morir en paz y un *ad hoc* sobre preferencias laborales, así como otras preguntas relacionadas con la enfermedad y la muerte. Los principales resultados muestran que los futuros profesionales de enfermería prefieren tratar a enfermos pediátricos; el trabajo con personas que han contraído SIDA es el menos deseado. El miedo a la muerte genera más ansiedad que el miedo al proceso de morir. Por otro lado, los factores "poder sentirme cerca y comunicarme con mis personas queridas", y "pensar que mi vida ha tenido algún sentido" son los que más ayudarían a morir en paz.

La prueba de Friedman dio como resultado que las puntuaciones otorgadas por los estudiantes a cada una de las escalas, varían ($X^2=234.88$; $P<0.001$); la subescala que genera más miedo (una diferencia de casi ocho puntos en relación con las otras) es la referida a la muerte propia, seguida del miedo a la muerte de la persona querida, y del miedo al propio proceso de morir. Entre estas dos últimas subescalas no existen diferencias significativas. La consistencia interna de las diferentes subescalas que forman la escala Collet-Lester (alfa de Cronbach) para los estudiantes de enfermería analizados fueron, respectivamente, de 0.73, 0.63, 0.73 y 0.65, correspondientes al

miedo a la propia muerte, al propio proceso de morir, a la muerte de una persona querida y al proceso de morir de la persona querida.

En el año 2008, en la ciudad de Bogotá, en Colombia, Uribe y colaboradores realizaron la investigación: “Diferencias evolutivas en actitud ante la muerte entre adultos jóvenes y adultos mayores”. El instrumento denominado PAM-R fue la prueba utilizada para medir la actitud ante la muerte. El análisis realizado de las dimensiones de la actitud ante la muerte, indica diferencias significativas en función de la edad para el miedo a la muerte $F(1, 341)=6,845$; $MSE = 0.986$; $p<0.009$, la evitación de la muerte $F(1, 341)=18,661$; $MSE= 1.49$; $p<0.000$, la aceptación neutral $F(1,341)=75,913$; $MSE=0.332$; $p<0.000$, la aceptación de acercamiento $F(1,341)=170,903$; $MSE=0.585$; $p<0.000$ y la aceptación de escape $F(1,341)=402,223$; $MSE=0.679$; $p<0.000$.

Planteamiento del problema

La muerte es lo único seguro en la vida, hay la certeza de que en algún momento la vida ha de llegar a su final. Desde que existe la especie humana, ha sido uno de sus miedos más primitivos; se le huye de toda manera posible, y se evita el tema dentro de lo posible, esperando que los demás hagan igual.

Se ha demostrado que la sensación de pérdida y el dolor que se tiene al experimentar la muerte de un ser querido, tiene un origen instintivo, ya que se ha observado que incluso algunos animales guardan el luto y se comportan de manera distinta a la habitual, al experimentar la muerte de un miembro de la manada; de igual

modo, puede entenderse a este fenómeno como uno de los primeros indicios que existen del desarrollo de emociones.

Culturalmente, la muerte se experimenta con gran dolor y una sensación de pérdida, acompañados de una profunda tristeza. No es de extrañarse que una situación tan fuerte para la mayoría de las sociedades, se convierta en una costumbre en la que justamente se enfatiza esta sensación de tristeza, al velar al cadáver vestido de galas en este intento de retenerle.

Como cultura, en México, irónicamente se reacciona de manera contraria a lo esperado, simulando burlarse de la muerte, representándola como una persona de la cual se puede huir e inclusive, se le dedica un día completo al año para dedicarle canciones, poesía y demás atenciones.

En el ámbito clínico, es posible notar un aprecio considerable por la vida, se intenta salvar a toda costa a la persona enferma, porque es lo correcto incluso como parte del código ético de los profesionistas encargados, porque es lo que se debe hacer, porque no debe permitirse un desenlace fatal y por lo tanto, se lucha para evitar el deceso, llegando a entablar batallas legales contra los propios familiares por mantener la vida. No obstante, como en toda situación, es imposible ser exitoso todo el tiempo, lo cual lleva al profesional en enfermería a vivir rodeado de la muerte y del dolor y la angustia que esta conlleva.

La conciencia de muerte suele estar presente de una manera más fuerte en el ámbito clínico y, por lo tanto, quien se dedica a la enfermería debe tener una percepción sobre la muerte diferente al resto de las personas. Quizá más fría o apática, controladora, hablando de que se piensa que la muerte es algo que se debe evitar a toda costa o tal vez más afectiva, buscando procurar que las personas que se encuentran a sus cuidados no sufran de esta.

El tema de la muerte ha sido explorado en diferentes contextos y culturas, pero los estudios suelen enfocarse en personas en edad avanzada o en la sociedad como tal, dejando de un lado lo que puedan pensar los jóvenes sobre ella. A esto se suma el hecho de que el vivir en constante contacto con la muerte como solamente lo consiguen los médicos u enfermeros, para quienes ver morir llega a ser una situación diaria; esto puede aportar nuevos conocimientos dentro de la concepción de la muerte.

Pregunta de investigación

Siempre que es posible, las personas se cuestionan su propia existencia, es parte esencial del comportamiento humano el temerle a la muerte, no obstante, junto a este miedo siempre presente, las personas tienden a generar expectativas, forjar ilusiones, pensar a futuro y poner planes en marcha, aspectos que resaltan más durante la juventud de las personas. Una de estas elecciones a futuro es la de una carrera, en el caso de la enfermería, resulta curioso pensar en que en un momento donde la mayoría de las personas tienden a rehuir el tema de la muerte, haya quien la busca, razón que lleva a pensar en la siguiente pregunta:

¿Cuál es la actitud hacia la muerte presentada por los estudiantes de enfermería del CONALEP, plantel Uruapan, Michoacán, del turno vespertino?

Objetivos

Es necesario para toda investigación el tener una serie de lineamientos a seguir, sin ellos, la investigación podría fácilmente perder su cauce y perderse. Para la siguiente investigación se formularon los siguientes.

Objetivo general

Describir las actitudes ante la muerte en estudiantes de enfermería del CONALEP, plantel Uruapan, Michoacán, del turno vespertino.

Objetivos particulares

1. Definir teóricamente el concepto de muerte.
2. Realizar un análisis de la comprensión de la muerte durante de las etapas del ciclo de vida.
3. Describir teóricamente la etapa de la juventud.
4. Explicar el desarrollo de la juventud en distintas áreas.
5. Referir la variedad de actitudes hacia la muerte que presentan los estudiantes de enfermería.

Operacionalización de las variables

La variable es la actitud hacia la muerte, esta se midió utilizando la prueba Perfil Revisado de Actitudes ante la Muerte (PAM-R). Esta es una escala psicométrica de estilo Likert, la cual arroja cinco actitudes distintas hacia la muerte, estas son: miedo a la muerte, aceptación neutra, aceptación de acercamiento, evitación de muerte y aceptación de escape.

Justificación.

Conocer la percepción de la muerte, en general, es importante porque permite aprender no solamente sobre la opinión de la muerte misma de la persona, sino que también hace posible obtener información acerca de cómo vive la persona, de sus creencias, afectos y metas.

Recopilar información sobre cómo se percibe la muerte en específico, enfocado al ambiente médico, permite obtener una visión más concreta sobre estos temas, así como también acerca de la desensibilización que viene agregada al verse expuesto repetidas veces a esta. Esta información es poco estudiada o investigada de manera seria, por lo cual, los resultados de esta investigación serán útiles tanto para la muestra en la cual se realizará el estudio, como para la psicología, así como para la población en general.

Para la muestra, será sumamente útil, ya que podrán expandir su autoconocimiento y lograrán obtener un punto de comparación entre sus experiencias en relación con la muerte, con respecto al de sus compañeros estudiantes, de igual modo, les será útil, ya que al hacer conciencia sobre lo que piensan sobre el tema de la muerte, les ayudará a cambiar sus perspectivas sobre el asunto por otras más favorables para el ejercicio de su profesión.

Esta investigación puede encontrar utilidad para la psicología clínica, principalmente, al aportar nuevos conocimientos que complementaran la forma en la que se puede trabajar con estudiantes de medicina, así como también puede abrir la puerta a nuevas incógnitas, como: por qué ocurre que perciban la muerte de dicha manera, el conocer a qué eventos o situaciones se puede relacionar o, simplemente, el conocer si ocurre lo mismo con estudiantes, al igual que con médicos practicantes o retirados.

Incluso a la población en general le puede resultar útil este estudio, ya que les permitirá expandir su comprensión sobre el sector poblacional en el cual se realizó la investigación también podrán conocer sobre la etapa de la juventud o de la muerte en sí, al leer sobre estos temas en los capítulos teóricos.

Marco de referencia

Según el portal en línea del CONALEP (SEP; 2016), esta institución fue creada por decreto presidencial en 1978 como un Organismo Público Descentralizado del

Gobierno Federal, con personalidad jurídica y patrimonio propio. Su objetivo principal se orientó a la formación de profesionales técnicos, egresados de secundaria. En 1993 el decreto se reformó para abrir las expectativas en materia de capacitación laboral, vinculación intersectorial, apoyo comunitario y asesoría y asistencia tecnológicas a las empresas. En 1994, de acuerdo con las necesidades del país, el Colegio adoptó el esquema de Educación Basada en Normas de Competencia (EBNC), iniciando la reforma de su Modelo Educativo en congruencia con dicho enfoque.

En 1998, como producto de su experiencia en el desarrollo de programas de capacitación bajo el esquema de EBNC, emprende un proyecto para la acreditación de planteles como Centros de Evaluación de Competencias Laborales, con el propósito de impulsar la evaluación de competencias adquiridas a lo largo de la vida, con el referente en Normas Técnicas de Competencia Laboral (NTCL). En el 2003, se llevó a cabo una nueva Reforma Académica, con la cual se innova y consolida la metodología de la Educación y Capacitación Basada en Competencias Contextualizadas (ECBCC). En 2008, se realizó la reorientación del Modelo Educativo, como respuesta a la demanda de una formación de recursos humanos altamente calificados y reconocidos en el sector productivo, con una sólida formación ocupacional y académica para la competitividad, respaldada en valores cívicos y de sustentabilidad ambiental, que coadyuven al desarrollo del país.

Con la modificación al Decreto de Creación, realizada en 2011, se incorpora la formación de profesionales técnico bachiller. Actualmente es una institución federalizada, constituida por una unidad central que norma y coordina al sistema; 30

Colegios Estatales; una Unidad de Operación Desconcentrada en el DF y la Representación del Estado de Oaxaca. Esta estructura hace posible la operación de los servicios en 308 planteles, ubicados en las principales ciudades y zonas industriales del país y ocho Centros de Asistencia y Servicios Tecnológicos (CAST).

El abril de 1978 se fundó el CONALEP, ofreciendo inicialmente las carreras de técnico en enfermería, técnico automotriz, técnico en electrónico industrial y técnico en contabilidad. El plantel Uruapan físicamente se encuentra formada por un patio principal, al lado del cual se ubican por separado las diferentes carreras, separadas por zonas. La escuela de enfermería se encuentra hacia la izquierda de la entrada, cruzando el patio, mientras que las oficinas de la carrera se encuentran directamente enfrente de la entrada; los laboratorios se ubican pasando las oficinas principales hasta el fondo del pasillo.

El plantel CONALEP ubicado en la localidad de Uruapan, Michoacán, se encuentra construido en una zona apartada al noreste de la ciudad, cercana a las colonias de Toreo el alto y Toreo el bajo, sobre la carretera que lleva a Pátzcuaro. Al ser una zona principalmente rural, las mayoría de las personas que asisten al plantel carecen de las posibilidades para estudiar una carrera en universidades privadas o fuera de la ciudad, por lo cual, la escuela brinda la posibilidad de estudiar una profesión sin la necesidad de invertir cantidades excesivas de dinero en ella, ayudando así a la población en general.

CAPÍTULO 1

ACTITUDES HACIA LA MUERTE

Worchel y cols. (2002) explican que una actitud se extiende más allá de una forma de pensar, es capaz de definir la forma en la que se actúa, así como la manera en la que se asignan los afectos, razón por la cual constituye un tema interesante de estudiar. Berciano (2014), hablando específicamente de las actitudes hacia la muerte, afirma que estas pueden regir la vida de una manera inconsciente, alejando a las personas de aquello que puede hacer daño, acercándolas a aquello que las mantiene vivas y a la vez motivándolas a dar avance a proyectos personales, todo dependiendo de cómo la experimente.

Según Berciano (2014), el proceso de morir es algo tan intrínseco al ser humano como ajeno; por paradójico que esto pueda sonar, no deja de ser una verdad, ya que no se puede existir sin llegar en determinado momento a morir, no obstante, las personas tienden a negar este hecho, al grado de jamás reconocerlo como algo que eventualmente ocurre a toda persona. Múltiples intentos de explicar la muerte se convierten en textos que hablan de religiosidad o experiencias metafísicas carentes de valor científico, por lo cual, la meta de este capítulo será explicar la muerte desde un enfoque tangible y teóricamente válido.

1.1 Definición de actitud

Para comenzar a hablar de las actitudes es importante comprender primero qué son estas y cómo se forman, así como su utilidad. Para Worchel y cols. (2002: 126), una actitud es “un juicio evaluativo bueno o malo de un objetivo”. A grandes rasgos, el generar una actitud implica tener una propensión a emitir determinada conducta ante el objeto de la actitud, así como el generar ideas o juicios acerca de objetos o situaciones relacionados con el objetivo de la actitud.

1.1.1 Características de las actitudes

Para que exista una actitud, se requiere de cuatro factores fundamentales. El primero es que las actitudes siempre requieren de un estímulo para ser emitidas, es decir, un ente hacia el cual emitir dicha actitud; este puede ser un objeto, una persona, una idea o creencia, entre otros. Por lo tanto, no pueden decirse afirmaciones como “Daniel tiene mala actitud” o “Cristina tiene actitud”, ya que no está haciendo referencia a un objeto específico, siempre debe delimitarse hacia donde se enfoca dicha actitud, tal como comentan Worchel y cols. (2002).

El segundo punto a resaltar de las actitudes es que estas requieren de una evaluación o juicio de un individuo hacia un objetivo específico, el cual deberá reflejar las impresiones que el sujeto tiene acerca del objeto hacia el cual se emite dicha predisposición. Las actitudes se expresan en una dimensión evaluativa, esto quiere decir que la emisión se realiza en función de un determinado aspecto del objeto

actitudinal, por ejemplo: “bueno o malo”, “interesante o aburrido”, “feliz o triste”, entre otros.

En función de esto, las actitudes se encuentran representadas en la memoria, esto quiere decir que pertenecen a una red de estructuras cognitivas, por lo cual, no son aisladas, sino que tienen relaciones con otras similares, por ejemplo: en una estructura de la memoria se guarda “todo lo que es agradable” u objetos similares, por ejemplo, “todo lo referente a los viajes”; esto implica que las actitudes que tienen relación entre sí, siempre se influirán, por ejemplo: si a Diana le gustan los dulces, es muy probable que le guste ir a casa de su abuela donde le dan dulces.

La característica final de las actitudes es que estas tienen una composición triple entre lo que se piensa (cognición), lo que se siente (emoción) y la forma de comportarse ante dicho objeto (conducta). Worchel y cols. (2002) explican que estos tres factores bien pueden ser congruentes o pueden diferir entre sí, esto crea un conflicto en la persona, el cual se busca resolver intentando modificar alguno de los tres componentes. Por ejemplo, si alguien piensa que hacer ejercicio es benéfico (cognición), sabe es divertido y lo disfruta (afecto), pero no lo hace (conducta), lo más probable es que se ponga a hacer ejercicio para ser congruente.

Una actitud se forma siempre con el objetivo de adaptarse al medio, evita acercarse a las situaciones peligrosas y alienta a buscar oportunidades de obtener resultados placenteros, del mismo modo que permite lograr aprendizajes sobre el medio que rodea al individuo. Otra función que tienen las actitudes es el ayudar a

expresar y reafirmar los valores mediante la repetición de los mismos, de igual modo, son útiles para defender el ego, evitando que la persona se valore de una manera negativa.

1.1.2 Componentes de las actitudes

Para Worchel y cols. (2002), las actitudes tienen tres componentes distintos que se relacionan y se influyen mutuamente, estos tres elementos son: el cognitivo, el afectivo y el conductual.

El componente cognitivo es aquel en el que se forman las ideas y conceptos, establece conceptos y relaciones a un nivel lógico, permite formar juicios sobre eventos que no se conocen de primera mano; tiende a ser más imparcial, ya que se encuentra carente de emoción; asigna un valor al objeto actitudinal en cuestiones más prácticas, como la utilidad, el beneficio, la estética o los valores personales.

El componente afectivo es aquel que se guía por las emociones de la persona, tiende a crecer en función de las experiencias vividas por el individuo y de lo favorables o perjudiciales que estas hayan sido, da connotaciones positivas o negativas a un objeto en función de la relación personal que se tenga con este y, generalmente, adquiere un mayor peso a la hora de afirmar una actitud dentro de la persona.

Por último, se encuentra el componente conductual, que es la parte expresiva de la conducta, es decir, la forma en que se comporta la persona cuando interactúa

con el objeto de su actitud. Si bien la conducta esta mayormente influida por las cuestiones cognitivas y emocionales, es común que la persona actúe de forma distinta cuando se encuentra en persona con el objeto de actitud o bien, que la parte conductual se dé primero cuando no se tenga formado un esquema en cuestiones, donde no se conoce previamente al objeto de la actitud, razón por la cual la conducta adquiere un valor igualmente importante.

Estos tres componentes no siempre son iguales: puede ser que una persona considere conveniente una situación cognitivamente, pero que a la vez haya tenido malas experiencias al experimentar con ella; para Worchel y cols. (2002), esto se conoce como disonancia cognitiva, esta genera un malestar en la persona hasta que es resuelta, la forma de resolverse es alterando alguno de los tres componentes, ya sea el cognitivo, el afectivo o el conductual.

1.1.3 Formación de actitudes

Las actitudes se constituyen de tres formas distintas, primeramente, se forman desde las cogniciones del individuo, desde que este se encuentra en sus primeros años es constantemente inculcado sobre la cultura en la que vive, lo que está bien y mal, lo que se espera de sí mismo y lo que debe esperar de los demás; todos estos aprendizajes forman múltiples actitudes en la persona y a lo largo de su vida, irán moldeando su forma de ser y comportamiento.

Para Worchel y cols. (2002), en las actitudes, muchas veces las evaluaciones que se generan producen respuestas afectivas en la persona y estos afectos tienden a crear actitudes aún más fuertes. Las actitudes nacidas del afecto se generan de dos formas distintas, la primera es la exposición pura, esto es básicamente que al familiarizarse a algo se genera un afecto positivo; la segunda es el condicionamiento clásico, con esto se entiende que al recibir un estímulo positivo, se adquiere un afecto positivo hacia la persona y a al recibir una recompensa negativa, se adquiere un afecto negativo.

La última forma por la cual se generan las actitudes es por medio de la conducta; claro está que las actitudes generan conductas, no obstante, las personas generan estados internos basados en las conductas elegidas libremente, las actitudes generadas por conductas no son tan fuertes como las generadas por los afectos o las cogniciones, pero tienen un valor de aprendizaje muy notorio, muchas veces incluso no se perciben las actitudes propias hasta que no se ejecuta alguna conducta relacionada con estas.

Según Kastenbaum (1992), hablando ya propiamente de las actitudes ante la muerte, estas se generan principalmente de las experiencias únicas que se han vivido en relación con este hecho, pero también juegan un papel importante factores como la autoimagen, la percepción del mundo, la capacidad para la toma de decisiones y la calidez de las relaciones interpersonales. Al mismo tiempo, la muerte es una poderosa creadora de actitudes, generando actitudes negativas hacia las circunstancias que

pueden llevar a ella y positivas a hacia aquellas situaciones que pueden extender la vida.

1.2 Visión histórica de la muerte.

Para conocer más a profundidad la forma en que se observa la muerte en el presente, es importante estudiar la forma en que la gente ha lidiado con el hecho de morir a través del tiempo, desde un pasado en el cual una enfermedad actualmente tratable podía provocar la muerte, y las tasas de mortalidad infantil eran increíblemente altas, a un momento en el cual se ha aprendido a extender la vida de las personas hasta casi el centenar de años y la muerte, por lo tanto, viene de un modo un tanto más inesperado dentro de la juventud y ampliamente anticipado en la vejez.

Aries (2008) describe la forma en que la cultura occidental, desde que puede hablarse de esta misma, percibe la muerte, empezando por el romanticismo, donde la muerte era aceptada en uno de los siguientes tres conceptos: resignación, ilusión o ansiedad. La primera idea, la resignación, tiene su origen en la cotidianeidad de la muerte en aquel entonces: familias con gran cantidad de hijos que llegaban a perder a la mayoría, principalmente en estratos socioeconómicos más bajos, en los que tendían a dejar a un lado la muerte, incluso llegando a pensar a futuro en qué harían si llegaran a recuperarse o simplemente, tiñendo de desinterés el asunto, al grado de no mencionar la enfermedad, aun sabiendo que la muerte estaba a días de ocurrir.

La segunda forma de percibir la muerte descrita por Aries (2008), es la ilusión, esta se desataba por dos fuentes principales: la primera que entraba en consideración era la falta de conocimiento, la cual amparaba al enfermo y sus conocidos en la ensoñación de que la recuperación era algo más que posible, una realidad y la otra era la idea altamente influenciada hasta fechas actuales de que la muerte era el cambio final para trascender a otro plano, donde se reencontrarían con sus seres queridos o simplemente, por la idea de que, con la muerte, el dolor acabaría.

La última forma de percibir la muerte era la ansiedad disparada por las dos reacciones anteriores. Aries (2008), la ejemplificó claramente en la historia de Alexandrine, quien se casó con su amante Albert Craver, un joven de alta sociedad, el cual desde su matrimonio padecía de “inflamación”. Ella estaba despreocupada, ya que él no le daba la menor importancia a su enfermedad, hasta que después de un viaje, el padecimiento se agravó, ella comenzó a investigar y descubrió que la enfermedad de su marido era tisis pulmonar, letal para la época, Alexandrine se desplomó ante la sorpresa y quedó indignada de que nadie le diera el valor a la enfermedad de su marido, quien ya había perdido a 8 hermanos más.

Aries (2008), con esta pequeña historia, explica que a pesar de que siempre ha existido una ansiedad ante la muerte, por cualquier razón dada, el carácter mismo del romanticismo llegó a exaltar más este tipo de cuestiones, ya que se veía a la muerte bajo la exaltación de ser el punto que limitaba la posibilidad de consumir aquellas dulces fantasías de romance o afecto hacia la persona, esto eventualmente llevó a la

constitución de la muerte como el momento en el cual la persona dejaba de valer y era olvidada.

Para Corless (mencionado por la Association for Death Education and Counseling; 2013), durante épocas antiguas la muerte era un proceso que se vivía dentro del núcleo familiar, el cual, recubierto de afecto y de la conciencia de una existencia posterior, hacía mucho más llevadera de lo que es hoy en día la experiencia de la muerte, no obstante, es importante notar que el valor de la muerte cambió junto con el mejoramiento de la calidad de los servicios médicos y el desarrollo de la medicina, donde todas las enfermedades graves pasaron a ser tratadas en hospitales y por ende, la muerte asociada a estas también.

Corless (referido por la Association for Death Education and Counseling; 2013) menciona que al haber hecho de la muerte un hecho más institucionalizado que familiar, se perdía este contacto con ella y dejaba de ser una costumbre, la presencia de esta en el hogar dejaba de ser norma, para convertirse en excepción. Esto, eventualmente, llevaría a la concepción de la muerte como algo extraño y deforme, cuya presencia se mostraba como un acontecimiento completamente negativo, cuya existencia debería ser virtualmente borrada del panorama y mencionada lo menos posible.

Se puede apreciar claramente que con el paso del tiempo, la idea de la muerte no se ha ido aceptando cada vez más, sino que, al contrario, mientras más avances tecnológicos se dan dentro del campo de la medicina y del tratamiento de las

enfermedades, así como con la mejora en la calidad de vida, la muerte ha sido cada vez más temida e incluso trasladada de dentro del seno familiar al cargo de los profesionales de la salud.

1.3 Definición de muerte

Para empezar a hablar del tema de la muerte primeramente es necesario el definirla, la Real Academia Española (2016) menciona que la muerte proveniente del vocablo en latín *mortis*, hace referencia a la “cesación o término de la vida”. En esta definición, por lo tanto, se entiende que todo aquello que en un principio se encontró carente de vida, no puede llegar a morir.

Aristóteles (citado por Berciano; 2014: 43), declara que la muerte es “ausencia de vida”, no obstante, Berciano, no tomándola al pie de la letra menciona que esta definición se queda incompleta, ya que en caso de ser así, simplemente podría definirse a la vida como la “ausencia de muerte” lo cual no es válido, razón por la cual Berciano (2014: 50), define a la muerte como “el proceso que ocurre en los seres vivos, se inicia cuando los cambios son irreversibles, se caracteriza cuando la pérdida de la complejidad y por la disminución en el contenido de energía y termina cuando la diferencia de este contenido con el ambiente es 0”.

Otra manera de entender la muerte es la siguiente: “todo proceso, evento o acontecimiento, llámenlo como se deseen, todo lo que está ocurriendo en la naturaleza representa un aumento en la entropía de la parte del mundo en donde está ocurriendo.

Un organismo vivo aumenta continuamente su entropía –o también podría decirse produce entropía positiva y, por lo tanto, tiende a aproximarse al peligroso estado de la máxima entropía, que es la muerte. Solo puede mantenerse lejos de ella, o sea vivo, obteniendo continuamente del medio que lo rodea entropía negativa” (Schrödinger, citado por Berciano; 2014: 54).

La entropía a la cual se refiere esta definición, es el equilibrio hacia el cual se aproxima todo objeto después de la reacción inicial que le dio origen, en este caso, el equilibrio que se obtiene después de la reacción de vida es la muerte y, por lo tanto, algo inevitable, no obstante, esta definición incluye dentro de sí a la forma en la que el ser humano se preserva al adquirir entropía negativa del entorno o, en otras palabras, del proceso metabólico que permite al organismo.

Específica que el concepto de muerte solamente es válido para determinados niveles de organización; por ejemplo, el cuerpo muere antes que sus células y de igual modo, el punto de inicio del proceso no suele ser visible en un principio o para cualquier observador. Asimismo, se hace notar que, según esta definición, solamente los organismos vivos son propensos a pasar por este proceso, ya que si bien en ocasiones se pueden escuchar frases como: “se encuentra muerto por dentro” o “el patriotismo a muerto”, estas no hacen referencia directa a la muerte, propiamente, sino a la desaparición o inexistencia de dichos conceptos.

Para Gert (2004), la muerte se define como “la cesación permanente de todas las funciones clínicamente observables del organismo como un todo y pérdida

permanente de la conciencia por el organismo en todas sus partes identificables”. La principal diferencia entre el concepto de Gert (2004) y el de Berciano (2014), es que el primero menciona que todas las partes de un organismo deben encontrarse en un estado de inactividad, para este poder ser declarado muerto, esta definición se puede justificar debido a que el ámbito para el que la definición de Gert fue diseñada es el médico/humanista, que busca respetar la integridad de la persona.

1.4 Visión instrumental de la muerte

La muerte, al igual que todas las situaciones, tiene una razón de ser, una utilidad que aunque extraña y difusa en ocasiones, y en otras simplemente difícil de aceptar, existe y se explicará a continuación.

Berciano (2014) rescata los aspectos instrumentales de la muerte, es decir, aquel elemento práctico que tiene el morir o la función que este fenómeno cumple en la vida de los demás; primeramente, la muerte ayuda al control poblacional, con esto se quiere decir que al morir los organismos, se mantiene el equilibrio ecológico, no solamente en la cuestión del remplazo generacional, sino también en el mantenimiento de la cadena alimenticia: los organismos dependen los unos de los otros para vivir, si un león no cazara, moriría él mismo, así como también si una jirafa no se alimentara de los árboles, tampoco podría mantenerse, por lo tanto, la muerte es necesaria para el propio mantenimiento de la vida.

Hablando más específicamente del ser humano, cabe resaltar que es la única especie que tiene conciencia de su propia mortalidad, esto brinda a la muerte de una función motivacional, ya que al momento de vivir una experiencia cercana a la muerte o la de algún ser querido, es inevitable que esta noción de mortalidad salga a relucir y por consecuencia, llega a dar un empuje a la persona para cumplir sus metas, a sabiendas de que estas tienen fecha de caducidad o simplemente, un momento donde serán imposibles de realizar.

La muerte, por igual, es el motor de la trascendencia en el ser humano, es más que lógico el pensar que al morir la persona, quien fue y lo que hizo será olvidado por todos los demás, lo cual lleva siempre a las personas a buscar dejar una huella detrás de sí, algo con lo que los demás recordaran al difunto. Entre las ideas más comunes que surgen del deseo de trascender en la persona, se encuentran el dejar descendencia, escribir un libro o dejar un patrimonio a su familia para que estos la recuerden.

La muerte también cumple con una función conciliativa o de resolución: para muchas personas, el saberse cerca de la muerte es un empuje para lograr una reconciliación con sus seres queridos, así como también para terminar asuntos pendientes o cerrar ciclos que se han dejado abiertos; impulsados generalmente por esta misma idea de que al morir, la oportunidad de terminar lo ya iniciado se habrá perdido, por lo tanto, se puede decir que la muerte no es enteramente negativa, sino que a pesar del dolor y la tristeza que causa a su alrededor, puede ser entendida incluso como una fuerza motivacional para seguir viviendo.

En otras palabras, el vivir la experiencia de la muerte de un familiar o alguien cercano, puede resultar duro para la mayoría de las personas, no obstante, dentro de la misma vivencia se llegan a adquirir nociones necesarias para el desarrollo humano, como pueden ser la brevedad de la vida, como un motor para llevar a cabo metas existenciales y el deseo de la trascendencia dentro de la persona.

1.5 Aceptación de la propia muerte

El tener una conciencia de que la muerte se acerca, lleva a las personas inevitablemente a un duelo, al tener que aceptar que se perderán personas, como puede ser la familia, pertenencias materiales tales como el dinero o el hogar, que con dificultades se ha conseguido e incluso, la capacidad de alterar situaciones de vida, por ejemplo, el dejar desprotegidos a los hijos al morir. Para poder llegar a aceptar la muerte y poder dedicarse a poner en orden su vida, es necesario aceptar la muerte.

Kubler-Ross (2014) propone cinco fases del proceso de duelo de la persona que se encuentra a punto de morir, resaltando que no es importante el orden, ya que estas no siempre llegan en el mismo acomodo ni son lineales, por lo cual es posible superar a una fase y después retornar a ella, dependiendo de la situación en que se encuentre la persona.

La primera fase es conocida como negación, suele ser la primera presentada por los pacientes con enfermedades terminales y comúnmente se retorna a esta. Kubler-Ross (2014), describe que la primera reacción de los pacientes suele ser la

frase “esto no puede ser posible” o “debe ser un error”, debido al fuerte impacto que esto produce en la persona, siendo común que al enterarse de esto busque rápidamente una segunda opinión, una tercera o las que sean suficientes para poder comenzar a aclimatarse a la idea de su próximo deceso.

La negación cumple con la importante función de ayudar a la persona a mantener la compostura cuando todo lo que tiene valor para ellos, súbitamente se derrumba. Es casi imposible no esperar esta reacción de una persona cuando la noticia es recibida por parte de un médico o alguien ajeno a la familia, ya que de este modo el impacto es más fuerte, del mismo modo, esta reacción suele verse como una forma saludable de lidiar con lo incómodo y en la mayoría de las personas, es rápidamente cambiada por una aceptación parcial del hecho.

La segunda etapa de la que Kubler-Ross (2014) hace alusión, es la ira; es común ver que las personas entren en esta etapa con una ira descontrolada en toda dirección; esta ira se encuentra naciente en la idea de que todo aquello que deseaban, súbitamente les será arrebatado por lo cual recalcan contra médicos, enfermeros y familiares; la ira suele darse en breves intervalos y en múltiples ocasiones, sin un origen propiamente, súbitamente todo lo que ven está hecho con el objetivo de alterarlos.

Posterior a la ira, Kubler-Ross (2014) menciona la fase de la negociación, esta se encuentra como una conducta que aparece constantemente en los pacientes terminales o personas que se encuentran ante la conciencia de muerte, en la cual

surgen frases como: “si salgo vivo de esto, jamás volveré a tomar alcohol”; esta fase se encuentra ligada al arrepentimiento que siente la persona por haber tomado decisiones que pudieran haber llevado a su estado actual, se puede también apreciar comúnmente en personas con fuertes creencias religiosas, las cuales confían en una fuerza superior que las pudiera salvar de la muerte.

La fase de la depresión es aquella que surge cuando se agotan las opciones de escape, como la negociación o la negación, y la persona se ve forzada a aceptar la realidad de su propia muerte. Kubler-Ross (2014) explica que la fase de la depresión es la que suele prolongarse más en las personas y donde más suelen atascarse; comúnmente desemboca en la ira, esta fase tiende a hacer sentir a la persona todas las implicaciones de la muerte próxima, de la pérdida, de las limitaciones y del dolor que se viven en el momento.

Dentro de la depresión, se suele adoptar una postura de auto-discapacidad, donde la persona, a pesar de no haber perdido al momento las capacidades motrices, se limita a sí misma y comienza a hundirse cada vez más. En parte, la tristeza experimentada en esta etapa implica la aceptación de la situación que se está viviendo, por lo cual suele preceder a la fase de aceptación.

La fase final del proceso, es la propia aceptación, en esta, se encuentra la persona plenamente consciente de la muerte, ha trabajado para aceptarla y se han realizado acciones que permiten darle cierta tranquilidad sobre el control de su vida y sobre las decisiones que habrá que tomar. En esta fase, el sujeto abandona la

conmiseración y la ira, por el contrario, busca realizar actividades que le hagan sentir completo en el tiempo que le queda por vivir.

1.6 Desarrollo humano y el concepto de muerte

Berciano (2014) menciona que la experiencia de muerte y la comprensión de la muerte es totalmente subjetiva, no obstante, especifica que tanto la cultura y la forma en que son educadas las personas dentro del seno familiar es lo que ha terminado en convertir a la muerte en lo que es hoy día, volviéndola algo doloroso, debido a esto, hay diferencias grandes entre la forma en como los niños perciben el morir a diferencia de los adultos comenzando con ideas vagas que, al crecer, van adquiriendo formas distintas en cada persona.

A pesar de que, desde los orígenes de la especie humana, la muerte ha resultado un evento doloroso, lo ha sido más durante estos últimos años. Corless (mencionado por la Association for Death Education and Counseling; 2013) afirma que la tendencia de expandir la agonía de muerte, es relativamente nueva y que esta ha ido degenerando en actitudes negativas hacia el morir, cada vez más rápidamente, con la creación de nuevos adelantos tecnológicos que han aumentado la resistencia de las personas a las enfermedades, ya que estas convierten a la muerte en algo que las personas comienzan a considerar como evitable.

Los niños que no son plenamente conscientes de las implicaciones de la muerte, tienden a adoptar al respecto, ideas menos profundas que los llevan a tener

una vivencia menos dolorosa que las personas adultas. De esto se puede decir que curiosamente, el crecer o más concretamente el hacerse consciente de la muerte, no hace más que reducir la aceptación que se tiene de este hecho.

1.6.1 Comprensiones infantiles de la muerte

Dentro del estudio de la muerte, no se puede dejar de lado la comprensión infantil, esto debido a que a pesar de que los infantes comprenden la muerte de un modo totalmente distinto a los adultos, la raíz de la comprensión adulta radica en el desarrollo de la conciencia infantil.

Kastenbaum (1992) sostiene que durante la infancia o niñez temprana, se tiende comúnmente a generar representaciones arcaicas de lo que es la muerte, estas en sí mismas no están relacionadas con la muerte de alguna persona en concreto, de modo que la experiencia real de muerte no adquiere un carácter importante, por lo cual, para un niño pequeño muy posiblemente un funeral le resalte más por los estímulos llamativos que puede presentar la ceremonia, que por el hecho de que se encuentre en presencia de una persona muerta.

Como tal, el ver el cadáver de un animal o una persona inspirara en el niño primeramente este instinto natural de curiosidad, lo cual seguramente le llevará al deseo de tocar el cadáver o de hablarle, no obstante, al darse cuenta de que el ser que en otra ocasión debería estar respondiendo, le ignora, suele llegar al deseo de regresarlo al estado conocido, puede verse ejemplificado en niños que intentan volver

a colocar las hojas de vuelta en el árbol del cual cayeron o intentando hablarle a un insecto que evidentemente está muerto, no obstante, dentro de estos mismos intentos, los niños llegan a percatarse de lo fútiles que son sus aspiraciones de lograr la reanimación y pierden el interés en el objeto.

Más tarde, cuando la madurez cognitiva en el infante lo hace consciente de su propia muerte, tiende a crear relaciones de esta misma con otros conceptos, estas pueden variar desde el compararse con un vehículo, el cual si agota su gasolina deja de andar, o con el sueño, debido a la inmovilidad aparente de algo. También en esta etapa se crea la ilusión de viaje, lo cual es llegar a pensar que la muerte es pasajera y que, al igual que si estuviera de viaje, la persona fallecida podría entrar en cualquier momento por la puerta.

Kastenbaum (1992) señala que, en general, los niños piensan constantemente en la muerte, sin necesidad de encontrarse mentalmente inestables o haber sufrido traumas o experiencias cercanas a la muerte, simplemente surge en ellos este constructo alrededor de los cinco años, la forma más primitiva de este es entender a la muerte como un reinicio de la vida, ideas como “si una persona muere, despertará en otro lado” o “si mueres, llegas mágicamente al cielo”.

La segunda etapa descrita se da entre los 5 y los 9 años, en ella, el niño tiende a personificar la muerte como una persona viva o a veces muerta, que viene a recoger a quien fallece y que solamente se puede ver unos segundos antes de que la persona muera; generalmente, se piensa que la muerte es un hombre o un esqueleto o alguna

clase de ángel, debido a la personificación creada por el niño habitualmente se crea la idea de que al ser una persona, la muerte se puede evitar si uno se esconde o intenta engañarla.

La tercera etapa de visualización de los niños sobre la muerte consiste en la percepción de que es definitiva, universal y final. Con ella se reafirma la creencia de que no hay escape del desenlace fatal ni tampoco una segunda oportunidad, esta etapa que se da a partir de los 10 años es aquella durante la cual la muerte deja de ser un concepto borroso o evitable y adquiere la carga cognitiva y emocional que le dan los adultos.

Esta última comprensión de la muerte es definitiva para la mayoría de los adultos, si bien no se puede decir que todos experimenten la muerte de la misma forma, no obstante, se considera a esta como la forma natural, con la cual la mayoría de las personas crece, siendo difícilmente alterable una vez que la persona ha llegado a la madurez.

1.6.2 Comprensiones maduras sobre la muerte

Para Kastenbaum (1992), la concepción de la muerte de uno mismo conlleva el orientar el pensamiento hacia algo que se considera impensable y siempre se ve moldeado por las propias experiencias únicas, relaciones interpersonales y culturales, el concepto de muerte engloba a múltiples ideas que en primera instancia pueden

aparentar ser sencillas, pero que pensadas a profundidad pueden generar mucho conflicto en la persona.

La primera cognición elaborada sobre la muerte es que al morir uno se encontrará ausente, el encontrarse ausente representa el encontrarse “no aquí”, incapaz de realizar actividad alguna o ayudar a las personas que aún se mantienen con vida, de igual modo, el saber que se dejará a los seres queridos sin el apoyo personal tiende a generar un cierto sentimiento de culpa, esta concepción del no estar presente se encuentra igualmente en los niños, donde el no estar no se diferencia mucho el encontrarse en otra ciudad, por ejemplo, al encontrarse muerto.

Por otra parte, la segunda cognición que se forma sobre la muerte es que el que al morir, la persona será abandonada, que todo aquello que lo sostiene en el mundo le será retirado; esta concepción es la que representa mayor ansiedad, ya que el sentirse abandonado por los demás representa la total destrucción del sentido de seguridad y de pertenencia, desde un punto de vista infantil, no solamente se es plenamente consciente de este sentimiento, sino que se sufre por igual al lidiar con los sentimientos surgidos dentro de sí, por esta pérdida y la idea de que algo se hizo para generarla; al contrario del adulto, quien experimenta a la muerte a manera de víctima, pensando que pierde todo sin ser culpable de nada.

En conjunto la noción del abandono y de no estar presente, generan la idea de estar separado de las personas y que esta separación no tiene límites. El llegar a adquirir esta cognición, a su vez, representa la idea de encontrarse perdido o, en otras

palabras, al perder ese soporte que da seguridad y confianza, la persona comienza a sentirse ansiosa y perdida porque no solamente se pierde el contacto con los demás, con el medio, por ende, la concepción de que la muerte se encuentra próxima genera la sensación de que todo lo que es bueno o agradable se ha perdido totalmente.

Por otra parte, la muerte tiende a generar mucha más ansiedad de la ya existente, debido a que es una experiencia que la persona jamás será capaz de vivir pero que siempre se encontrará como una amenaza en el horizonte. El individuo no es capaz de decir cómo será el no ver, el no escuchar o el sabor que se tendrá de la experiencia de la muerte, el cómo se sentirá el detener el latido o el frenar los pensamientos; desde el pensar que es una experiencia nueva, siempre será una generadora de ansiedad.

1.6.3 Muerte en relación con el género

Field y cols. (1997), contemplan a la muerte como un fenómeno de género; desde el punto de vista masculino, se entiende que el costo del ser un hombre en general incluye la llamada “inexpresión emocional”, esto no va enfocado a todas las emociones, sino a aquellas que culturalmente son vistas como símbolos de debilidad o poco masculinas, como puede ser la pena o la tristeza características de la experiencia cercana a la muerte, a diferencia de aquellas masculinas y se que fomentan, las cuales, de igual modo, se ven imposibilitadas de ser expresadas.

Así como el hombre tiende a reprimir sus duelos, culturalmente se espera que una mujer que vive una pérdida tienda a representar esta carga dolorosa y a encasquetarse en el estereotipo de mujer doliente, lo cual genera una sensación más grande de pérdida. Esta vivencia se ve más arraigada dentro de la mujer, ya que sobre esta cae el peso completo de llorar a la persona muerta, incluso permitiéndose el lamento y la muestra de debilidad que no se permite en alguna otra situación.

Por otra parte, es evidente la experiencia de la muerte de la pareja claramente trae repercusiones, no obstante, la forma en que estas se presentan es muy diferente en los hombres y en las mujeres: los hombres, por ejemplo, se han visto con una tendencia a experimentar la muerte del cónyuge como un profundo sentimiento de soledad y adoptar la idea de que no se encontrará jamás a otra persona con la cual compartir su vida, idea que se vuelve más grande conforme a la edad, por otra parte, la mujer tiende a vivir la muerte de la pareja como el fin de toda su vida, implantándose la idea de que incluso es mejor morir a seguir viviendo cuando su motivo de existir ha dejado de hacerlo.

Del mismo modo, puede verse una gran diferencia en la forma en que una mujer sobrelleva la muerte en comparación al hombre, primeramente porque la forma en que comúnmente se alienta al hombre a vivir este proceso, va acompañada de un deseo de reconstruir la vida a partir de las circunstancias que se mantienen, animándolo a adaptarse a los cambios que se producen, mientras que a la mujer se le inculca esta idea de que la muerte la dejará carente del mismo modo en que perder una extremidad la limitaría por el resto de su vida, condenándola al sufrimiento.

1.7 Educación sobre la muerte

Noppe (citado por la Association for Death Education and Counseling; 2013) señala que puede apreciarse que la educación, en el tema de la muerte, existe. Las personas son conscientes del hecho de que van a morir en algún momento, y a partir de dicha premisa se generaron las ideas y esquemas sobre el morir, el duelo, la pérdida y el dolor que esto conlleva, pese a no ser incluido en materias escolares, puede apreciarse en la religión, la música, el folclore y la mitología, transmitiéndose de manera oral de generación en generación.

La educación sobre el tema de la muerte se puede apreciar en todas las culturas a lo largo de la historia, desde las más primitivas, donde se enterraba a los cadáveres con ciertos símbolos específicos y sus pertenencias, a los griegos, que crearon todo un concepto sobre lo que se debe hacer con la persona muerta, incluso lo que esta debe hacer después de morir, hasta épocas más recientes como en la Unión Americana del siglo XIX, donde se vendían paquetes funerarios para niños que contenían el material adecuado para enseñar a los niños sobre los rituales que precedían a la muerte de un familiar.

Actualmente, el rol de educar sobre la muerte recae fuertemente en los líderes religiosos, ya que es en la religión el principal lugar donde la persona busca el consuelo después de experimentar la pérdida (Noppe, referido por la Association for Death Education and Counseling; 2013), señala que los principales puntos que se busca resaltar son la comprensión y la convicción de las creencias religiosas en la vida de la

persona, su sentido de trascendencia, el significado que la persona le da a la vida, la muerte, el sufrimiento y la forma en que la religión tiende a ayudar al sujeto a sobrellevar la situación.

Desde otra perspectiva, si hay una educación para la muerte fundamentada en la ciencia, esta se dedica a observar los aspectos biológicos, como por ejemplo, el momento en que se declara que una persona está muerta, las razones que conllevan a esto y el proceso de degradación del cuerpo, no obstante, el estudio científico de la muerte a pesar de ser enseñado no educa a las personas a lidiar con la muerte a un nivel emocional, esta carencia de personalización en la experiencia de la educación en la muerte, junto con el rigor con el que la religión impone su control en el campo de la muerte, impide que se dé un aprendizaje para la superación y el trato de la muerte.

Por otra parte, la educación sobre el tema de la muerte puede recaer fácilmente en la cultura, como, por ejemplo, el cine, donde se pinta a la muerte de una manera muy romántica, haciendo énfasis en el valor doloroso e insuperable de esta que lleva a los protagonistas a cambiar toda su vida, haciendo que se perciba aún más a la muerte como algo ante lo cual se debe sufrir lo más posible. Asimismo, medios como las noticias tienden a ver a la muerte como algo que pasa a personas que no se conocen, ayudando aún más a esta visión de la muerte como algo ajeno a la persona.

1.8 Ritos fúnebres

Una manera ideal de observar el cómo las personas conviven con la muerte es estudiar cómo se llevan a cabo los ritos fúnebres, o incluso si estos existen, suelen ser incluso entendidos comúnmente como la forma en que las personas se despiden de sus seres queridos, no obstante, llevan implicaciones muy fuertes dentro de sí.

Para Levine (1982), el rito fúnebre varía de sociedad en sociedad, pero en esencia es básicamente lo mismo, visiblemente consiste en la presentación de los restos físicos de la persona que acaba de fallecer, y se prepara una ceremonia donde los dolientes le dan el último adiós a la persona fallecida, por ejemplo, en la cultura occidental se suele celebrar en la noche y acompañarse de café y música triste, lo cual ayuda a enfatizar el ambiente marcado de tristeza que recubre la situación.

El rito funerario se utiliza culturalmente como la forma en que las personas se despiden de su ser querido, ayuda psicológicamente a reafirmar la idea de pérdida en el doliente y en concordancia con esto, a derribar la negación de la muerte, del mismo modo, es benéfico el compartir el funeral con familiares y demás seres queridos, para encontrar en ellos el soporte necesario para sobrellevar el dolor causado por la pérdida, esta costumbre también es útil en cuanto a que ayuda a las personas a cumplir con el duelo que, en situaciones como la desaparición de un ser querido, puede no llegar a vivirse.

Levine (1982), sugiere que, realizar un funeral, paradójicamente, encuentra su lado negativo justamente en donde intenta ser de utilidad, ya que en algunos casos puede ocurrir el que la persona, en vez de hacerse a la idea de que la persona fallecida se ha ido, puede adquirir la cognición desadaptativa de que la persona seguirá en su presencia mientras se le siga llorando, perpetuando así el duelo, del mismo modo puede ayudar a acrecentar los sentimientos de dolor y de culpa que pueden ser generados por la pérdida de un ser querido.

La forma de disponer el cadáver también varía de cultura en cultura, por lo general, lo acostumbrado en el pasado es el enterrar el cadáver dentro de un cementerio y se adquiere la costumbre de visitarlo en fechas especiales durante los primeros años y, posteriormente, olvidarlo, aunque actualmente se acostumbra ya en la mayoría de las ocasiones el cremar a la persona, puede verse que esta práctica ha sido favorecida en la actualidad por la carencia de espacio en los cementerios y la practicidad de tener a todos los familiares en el mismo lugar, al observar las diferencias entre las dos prácticas puede verse que el cremar el cadáver es visto como una opción más fría y carente de afecto que la cuestión de enterrar a la persona.

A lo largo del capítulo, se puede observar cómo la muerte, a lo largo del tiempo, ha pasado de ser simplemente una ocasión triste meramente, a ser la más grande generadora de miedos en la persona, esto gradualmente es causado por el alejamiento de las personas de la muerte, al pasar de experimentarla en el hogar a vivirla a la distancia en los hospitales.

Se vio también cómo se da el proceso de formación de actitudes y cómo las mismas se van creando de acuerdo con las experiencias propias de cada persona, influenciando la forma en la que piensa, siente y actúa en función del objeto que genera la actitud, señalando específicamente a la muerte como una de las más grandes generadoras de actitudes en las personas, principalmente, ayudando a conservar la propia vida.

Se apreciaron las fases del duelo de una persona al aceptar su propia muerte, marcando las características principales de la negación, la ira, la negociación, la depresión y la aceptación. Finalmente, se pudo notar, de igual modo, cómo las personas van creándose un concepto distinto de lo que es la muerte, dependiendo del momento de su vida en que se desarrollan, del género y del lugar donde viven, dictando roles incluso sobre cómo se deben comportarse las personas al vivir el luto.

CAPÍTULO 2

JUVENTUD

“Los jóvenes ponen de manifiesto con más intensidad y variedad que otras generaciones los cambios culturales, y es el plano de la cultura, antes que el de la política o el de la economía, el que evidencia las nuevas modalidades que asume la juventud actual. Sensibles a las nuevas tecnologías y al predominio de la imagen, los jóvenes encuentran en esta un ámbito propicio para capturar y expresar la variedad cultural de nuestro tiempo y orientar, más en el nivel de los signos que en el accionar sobre el mundo, su apetito de identidad” (Margulis; 2008: 10).

Lo que se intenta explicar con la siguiente frase es que el conocer el pensamiento de los jóvenes, implica conocer el pensamiento de una determinada época, ya que ellos, a través de la búsqueda de identidad y de su necesidad de socializar, son los primeros en reaccionar ante los cambios, ser víctimas de estos o incluso ser los causantes de estos. Dicho lo anterior, se puede entender que conocer el pensamiento del joven con respecto a un tema, aporta una visión actual sobre el mismo.

2.1 Definición de juventud

Rice (1997: 462) utiliza la edad biológica como punto de partida para hablar de la juventud señalándola del siguiente modo: “Se puede definir básicamente a la

juventud como el periodo vital que abarca entre los 20 y los 30 años de edad, cronológicamente hablando, no obstante, hay múltiples factores que intervienen en esta misma, los cuales pueden acortar o extender su duración”

Marguilis tiene un enfoque sociocultural de lo que es la juventud, dándole valor importante al espacio y al tiempo donde se vive para definirla de este modo: “La juventud no es una condición natural sino una construcción histórica que se articula sobre recursos materiales y simbólicos. Se es joven de diferentes maneras en función de la diferenciación social, de parámetros como el dinero, el trabajo, la educación, el barrio y el tiempo libre.” (2008: 109).

Taguenga (2009) no menciona una definición como tal del concepto de juventud, ya que la describe como una condición que solamente puede ser definida por las circunstancias de una persona, pero menciona tres condiciones específicas que marcan el paso entre la juventud y la adultez mediana: la primera es el metadestino, esto hace referencia a las posibilidades, diciendo que un joven tiene un abanico de ellas y el haber escogido el rumbo que tomará su vida, es lo que en parte lo convierte en adulto; la segunda condición es la apertura, que hace hincapié en el punto de que un adulto tiene una estructura para la mayoría de las situaciones sociales en que se desenvuelve, a diferencia de un joven; por último, menciona que la conducta de un joven tiende más a la rebeldía y la de un adulto, a la sumisión.

Según Craig (2001), la juventud tiene cuatro componentes básicos, ninguno más importante, ya que se encuentran interrelacionados y es posible que se den en

diferentes variables entre una persona y otra. De estos aspectos, la edad cronológica es el primero, en otras palabras, los años de vida que tiene la persona; el segundo es la edad biológica, esta representa el estado de salud de la persona y su estado físico, estos dos primeros componentes son considerados la parte física de la edad.

El tercer componente es la edad social, que se mide en función de aquellas expectativas que se tiene de la persona a determinada edad y el si se cumplen o no, por ejemplo, el estudiar o trabajar, el casarse o el formar una familia, tienden a considerarse importantes a la hora de separar a un niño de un adolescente y a este de un adulto. Por último, se encuentra la edad psicológica, la cual representa la capacidad para enfrentarse y adaptarse a las exigencias sociales y ambientales, estos últimos dos factores son considerados la parte determinable de la edad, ya que dependen más de la persona que los otros dos.

De igual modo, se menciona la existencia de paradigmas contextuales, dentro de esta teoría se señala que los factores ambientales, sociales, psicológicos e históricos intervienen en el desarrollo, por lo cual, se puede considerar que personas de menor edad puedan ser consideradas adultos jóvenes o personas aún más grandes, ya que el contexto de cada persona es único y, por lo tanto, no existe una regla que defina a partir de qué momento en la vida del individuo se puede considerar un adulto joven.

2.2 Juventud como transición a la edad adulta

Para poder hablar de la juventud, es importante entender el cambio cultural, según Rice (1997) y Craig (2001), explican que en la juventud se tienen múltiples expectativas sociales, las cuales en parte ayudan a definir lo que es un joven y el cómo se diferencia de un adolescente o un adulto. Son, de acuerdo con Margulis (2008), las expectativas sociales y el contexto de la persona, lo que cobra más importancia al momento de definir la juventud.

Rice (1997) sugiere la existencia de crisis normativas, que son eventos que toda persona ha de pasar en su vida y que son las que ayudan a delimitar la etapa de vida en la que la persona se encuentra, de igual modo, estas crisis normativas representan ansiedad constante

Asimismo, aclara que en la juventud se debe cumplir con determinadas “tareas del desarrollo”, las cuales son las exigencias que se espera en la sociedad que cumplan las personas a determinada edad; las principales son lograr la autonomía, moldear una identidad, desarrollar estabilidad emocional, consolidar una carrera, encontrar intimidad, convertirse en parte de grupos sociales, seleccionar pareja y ajustarse al matrimonio o la vida en pareja, establecer residencia y convertirse en padre y criar a los hijos.

Según Dupont (1976), al ser el inicio de la edad adulta, la juventud es la etapa donde se marcaran las pautas que se seguirán a lo largo de la vida, ya que es la

primera etapa de vida donde el pensamiento fantasioso que define a la niñez y que aún se ve marcado en la adolescencia, desaparece y se reafirma el pensamiento realista, que se ve aunado a la expansión de los horizontes que vienen incluidos en el proceso de eliminación de la micro cultura familiar y a la expansión de los horizontes que viene ligada a la independización.

Siguiendo la línea de pensamiento marcada por Dupont (1976), se puede decir que la motilidad en la juventud se ve marcada hacia la gratificación proveniente de fuentes reales y a la evitación de aquellas situaciones que puedan provocar una frustración, así como también por las cogniciones que implican el traslado de situaciones ya vividas a otras por vivir, que se juzga pueden tener resultados similares. Esta nueva orientación permite reubicar al sujeto de la fantasía a una realidad social basada en la observación y la experiencia.

Debido a esto, puede decirse que el joven suele verse sujeto a las expectativas sociales correspondientes a la sociedad en que vive y que estas pueden considerarse como positivas, ya que en mayor o menor medida preparan al joven para el resto de su vida adulta, al ayudarlo a encajar en los estándares marcados para la edad y dándole una pequeña guía, sobre la cual justificar sus acciones, dirigiéndolo a su vez a una mayor independencia en todos los ámbitos.

2.3 Desarrollo físico

Según Craig (2001), durante la juventud se alcanza el ápice del desarrollo físico, disfrutándose plenamente de más vitalidad, fuerza y resistencia que en cualquier otra etapa del ciclo vital, motivo por el cual se tiene una expectativa alta sobre el desempeño de las personas en esta edad, lo cual se puede ver reflejado en que la mayoría de las culturas sometan a los jóvenes a regímenes extensos de trabajo, idolatran a íconos juveniles e insertan en todas las mujeres en este rango de edad la expectativa de ser mamás.

Si se secciona el cuerpo en cada una de sus partes, podría decirse que la cima y posteriormente el descenso de la capacidad física, es distinto para cada uno de los órganos encontrados en el cuerpo humano. Hablando, por ejemplo, de la vista, está llega a su máximo desempeño durante la niñez media y a partir de ahí comienza a decaer, por otro lado, la coordinación sensoriomotriz llega a su límite entre los 25 y los 30 años, no obstante, la mayoría de estos sistemas llega al tope de su desarrollo durante la juventud. Como menciona Craig (2001), es principalmente notorio dicho deterioro en situaciones de emergencia o donde se somete el cuerpo a situaciones extremas.

A comparación con la edad adulta y la vejez, es poco probable que un joven sufra de sobrepeso y generalmente, si mantiene hábitos sanos, difícilmente un joven perderá la buena salud; igualmente, Craig (2001) menciona que las pautas marcadas en los hábitos de salud y ejercicio durante la edad adulta, se mantendrán constantes

a lo largo de la vida del individuo, por lo cual es importante adquirir hábitos sanos durante la juventud.

“Podría decirse que, a diferencia de desarrollar comúnmente patologías durante la juventud, este es un periodo donde se pueden apreciar indicios de las enfermedades que puede presentar después” (Craig 2001:414). De igual modo pueden no presentar síntomas, pero encontrarse en etapas iniciales de la enfermedad donde esta permanece latente; sin embargo, de llegar a presentar alguna enfermedad o deficiencia durante esta etapa, tenderá a modificar la edad biológica y social de la persona.

Esta etapa de la vida no solamente se considera especialmente fértil debido a la relativa constancia en la producción de óvulos, la distancia con la menopausia y la probabilidad aumentada de tener un embarazo exitoso, también por el hecho de que las personas en la juventud disfrutan de una vida sexual más activa, a diferencia del resto de las personas que se encuentran en cualquier otra etapa vital, haciendo énfasis en los matrimonios, los cuales, a diferencia de las personas solteras, estadísticamente mantienen más relaciones sexuales por semana.

2.4 Desarrollo cognoscitivo

Hablar del desarrollo cognitivo es referirse a cómo las personas organizan la información recibida, crean esquemas y crean juicios y opiniones, es importante

conocer esta parte del desarrollo, ya que verla a fondo permite abordar la profundidad de su pensamiento y la complejidad del mismo. De igual modo, el conocer sobre las cogniciones del joven permitirá descubrir los fundamentos sobre los cuales se guía la persona y el origen de sus acciones, al igual que el significado que les da a estas.

Al igual que en el desarrollo biológico, Craig (2001) menciona que el desarrollo cognoscitivo tiende a llegar a su máxima expresión durante la juventud, no obstante, a diferencia de la notoriedad entre las etapas del desarrollo cognitivo, que se pueden apreciar durante la niñez, durante la etapa adulta, no se encuentran etapas verdaderamente marcadas y en ocasiones, las etapas tienden a ser vagas.

Stassen (2008) menciona que los jóvenes tienden a ser el grupo de donde surge la mayor cantidad de intelectuales y cuyo pensamiento es más flexible y profundo a la vez, esto principalmente se debe a dos factores importantes: el primero de estos radica en que el desarrollo cognitivo del individuo se encuentra prácticamente desarrollado en su totalidad y el segundo factor, es que en esta etapa de vida se dan situaciones como el ingreso a la universidad o da inicio el aprendizaje de un primer oficio.

Llinas (2009), sobre el desarrollo cognitivo en el adulto, menciona que el pensamiento dialéctico, el cual consiste en la consideración automática de una idea o tesis, así como su idea opuesta o antítesis, es una forma adulta del pensamiento cuya utilidad radica en permitir la integración de las creencias y el conocimiento recién adquirido, favoreciendo así la creación de nuevos puntos de vista, los cuales necesitan ser actualizados constantemente.

Según Llinas (2009), los adultos que alcanzan un pensamiento dialéctico tienden a aceptar fácilmente los puntos de vista ajenos, ya que regularmente se convive con estos, otros teóricos han denominado a esta etapa del desarrollo cognitivo como etapa post-formal, ya que ocurre después de la etapa de operaciones formales descrita por Piaget; un adulto que llega a esta etapa no necesita enfrentar ni escoger entre dos pensamientos opuestos, ya que es capaz de integrarlos.

A partir de las observaciones de Llinas (2009), Craig (2001), y Stassen (2008), se puede decir que la principal característica de los jóvenes, cognitivamente hablando, es que su pensamiento se torna más crítico y su capacidad para reflexionar se ve incrementada. De igual modo, vale la pena rescatar esta parte proactiva del pensamiento, donde el joven ya no se conforma con el juzgar, sino que se torna proactivo, proponiendo alternativas para aquellas situaciones que le parecen incorrectas o formas de crecer, en vez de meramente rebelarse como lo haría un adolescente.

2.4.1 Formación de esquemas

Para Amar y Abello (2006), las personas forman esquemas basados en sus experiencias sensibles, así como también por lo que aprenden del medio en que se encuentran, de manera que determinan la comprensión del mundo físico a su alrededor y de su propio ser. De este modo, puede decirse que las personas son influenciadas por cada nuevo evento que ocurre en sus vidas, por cada palabra y por cada pensamiento que tienen.

El autoconcepto, según Amar y Abello (2006), es el conjunto de esquemas que se tienen sobre sí mismo y constituye uno de los primeros que se forman en la persona, el autoconcepto es, en cierto modo, especial, ya que la percepción que se posee de uno mismo tiende a definir la que se tiene del mundo en gran medida, ya que constantemente se tiende a utilizar al propio ser como punto de comparación. Por ejemplo, si Mario piensa bien de sí mismo, es muy probable que piense que es capaz de conseguir un buen trabajo.

Si bien los primeros esquemas formados en la infancia tiende a ser individual, la mayoría tiende a ser social conforme pasa el tiempo, incluido el autoconcepto, esto por lo general propicia que las personas que viven en un entorno cercano, tengan esquemas similares y, por lo tanto, actitudes, costumbres y creencias parecidas, una creencia profundamente arraigada en una comunidad tiende a perdurar aún más allá de la vida de las personas que la comparten, ya que estas se transmiten de generación en generación.

El desarrollo de actitudes está estrechamente ligado con el desarrollo de esquemas, ya que estas ideas nacientes en la persona son las que definirán la forma en que se pensará sobre determinada cuestión, por lo tanto, si se tiene una idea positiva sobre un tema, la actitud resultante será positiva y a su vez, esta actitud retroalimentará el esquema reforzándolo.

Claro está, los esquemas se encuentran constantemente sujetos a cambios, ya que las personas siempre se encuentran en constante interacción con el medio y este

resulta caótico en vez de uniforme, por lo cual, la exposición a diferentes ideas y opiniones podrá cambiar un esquema. Cuando diferentes esquemas relacionados entre sí son contradictorios, se creará una disonancia cognitiva, la cual causará malestar a la persona de no ser resuelta.

Sufrir una disonancia es la forma en que, para Amar y Abello (2006), la persona se adapta al medio; de no vivir dichos conflictos, la adaptación sería un proceso mucho más complejo, ya que el cambiar los esquemas permite definir la personalidad. Los valores y los objetivos de la persona y el darse cuenta de que no todo es correcto, es la forma en que la persona comienza a diseñar sus ideales.

2.5 Desarrollo moral

El desarrollo moral, según Barba (2004), es la evolución de la cualidad del ser humano para poder discernir entre lo que está bien y lo que está mal. Al estudiar sobre el desarrollo moral en las personas, de igual modo se aprende sobre la forma en que emiten juicios acerca de las situaciones, estos adquieren un valor casi inamovible a la persona y, generalmente, rigen su vida en función de estos, el aprender la manera en que se crean puede ayudar a deshacerlos o a modificarlos, en función de qué tan positivos o negativos sean para la persona.

Barba (2004), basado en la teoría de Kolberg, menciona un proceso del desarrollo moral de la persona que cristaliza en finales de adolescencia y principios de la juventud, y que se utiliza como punto de partida al momento de tomar elecciones a

lo largo de la vida, viéndose poco o nada modificable a partir de que los valores y la personalidad son afirmados, salvo por algún evento de gran relevancia en la vida de la persona (por ejemplo, la muerte de un cónyuge a causa del cigarrillo puede generar una aversión a este en la persona).

Barba (2004), dicta que los seis estadios se encuentran sujetos a seis preceptos: el primero es que los estadios están sujetos a una secuencialidad, lo cual quiere decir que estos siguen un orden específico; el segundo menciona que estos estadios son universales, ya que el desarrollo moral se da en toda cultura de manera similar; el tercer punto expresa que cada estadio es una estructura y que conforme se va avanzando, estos aumentan en complejidad; la cuarta regla habla de que los postulados ayudan a asumir papeles y perspectivas sociales; la quinta, que se requiere de un desarrollo cognoscitivo para alcanzarlos y la última norma, señala que los estadios morales dan pie a una vida de valores autónomos.

Estos estadios representan la relación del sujeto entre el yo y las normas y expectativas de la sociedad, se considera que, dentro del desarrollo de la persona, se encuentran notorios cambios dentro del mecanismo, por medio del cual la persona emite un juicio, fundado ampliamente en el desarrollo cognoscitivo del individuo. Barba (2004), al respecto, menciona que, para el conocimiento moral, se basa en la capacidad para asumir roles y este conocimiento, a su vez, permite la emisión de acciones morales característicos de los roles sociales.

Los estadios del desarrollo moral descritos por Barba (2004) , se dividen en tres fases: la primera fase es llamada preconvencional, está marcada principalmente por una concepción individualista donde se favorece el propio interés y ocurre entre el nacimiento y los nueve años de edad del niño, el primer estadio es llamado perspectiva moral heterónoma, orientada al castigo, y la obediencia con una perspectiva social totalmente egocéntrica, en este se percibe al mundo como un lugar donde toda acción tiene un castigo o una recompensa, durante este existe la percepción de que gran parte de lo que pueda ser juzgado bueno o malo depende en gran medida de cómo hacen sentir al propio sujeto.

El segundo estadio, llamado de moral individualista define en la persona valores de carácter instrumental, donde lo importante es utilizar las reglas en beneficio propio y donde se busca influenciar a las demás personas para obtener un beneficio propio, sin importar mucho la emoción u opinión ajena.

La segunda fase, citada por Kohlberg (citado por Barba 2004), es llamada convencional y se encuentra señalada por la identificación del sujeto como miembro de la sociedad y se da entre los 9 y 16 años, el tercer estadio, nombrado de expectativas interpersonales mutuas y relaciones y conformidad interpersonales, se ve marcado por la perspectiva social del individuo en relación con otros individuos, es decir, por el mutuo intercambio que se busca al interactuar con los demás, reaccionando de manera positiva al recibir algo a cambio de las acciones realizadas y a la vez dar algo por aquello que se hace.

El cuarto estadio, conocido como de moral del sistema social y obediencia, representa la primera diferenciación entre la perspectiva personal y la ajena, se busca cumplir con el propio deber y dar soporte al código reglamentario, aquí se puede entender que no todas las personas son iguales por lo cual todas tienen derechos y obligaciones diferentes.

La última fase que Kohlberg describe es llamada fase postconvencional, se da a partir de los 16 años en adelante, en esta fase se da una perspectiva anterior a la sociedad lo cual quiere decir que las situaciones se razonan previamente antes de compararlas con el esquema social existente también conocida como fase de razonamiento moral de principios. El quinto estadio que aquí aparece es llamado moral del contrato social aceptado razonado y críticamente de utilidad y de los derechos individuales básicos, marca una imparcialidad tomando en cuenta la existencia de derechos y valores previos al contrato social existente, en este estadio se reconoce la inconformidad o la conformidad con las reglas y se decide conscientemente si se participara o no de las costumbres y reglas del medio.

El último estadio llamado de moral de principios éticos universales autoescogidos, en esta etapa la perspectiva social de la persona consiste en el reconocimiento de principios morales universales, de los cuales se derivan compromisos sociales, pues las personas pasan a verse como fines en sí mismas, con esto se quiere decir que el individuo afirma sus valores en función del reconocimiento de las demás personas. El mantenimiento de la vida, la integridad y la relación con los

demás se convierte una meta a lograr, ya en esta etapa el individuo valora legal y personalmente una situación antes de emitir un juicio o conducta.

Por su parte, Llinas (2009) menciona que los estudios universitarios relacionan factores como el desarrollo del compromiso y la responsabilidad más que estar ligados a la etapa de vida se encuentran atados a la experiencia de la vida universitaria que a sucesos normativos, no así situaciones como la capacidad para resolver problemas, la memoria y la capacidad para el aprendizaje, las cuales se verán eventualmente aumentadas en todas las personas, no obstante, variando un poco la edad en que se desarrollen, dependiendo del nivel educativo.

2.6 Desarrollo emocional

Para Stassen (2008), el desarrollo emocional implica la forma en la cual las personas aprenden a expresar sus ideas y emociones, decidir sus gustos, a formar relaciones sociales y a definirse personalmente de una forma sana y plenamente consciente de lo que se desea y de lo que es correcto hacer. Se puede aseverar que el desarrollo, tanto físico como cognitivo, sigue ciertas pautas específicas para la mayoría de las personas que, si bien no son iguales para todos, al menos dan un indicio sobre el mismo desarrollo a determinada edad, no pasa igual con el desarrollo emocional.

En el caso del desarrollo emocional, es muy diferente para cada persona, bien se puede decir que es el aspecto que define individualmente a cada persona y las hace

ser únicas, en el caso del adulto joven, del mismo modo en que se alcanza la cúspide del desarrollo cognitivo y del desarrollo físico, del mismo modo se alcanza la cima del desarrollo emocional, por lo cual las emociones que se tienden a experimentar durante la juventud tienden a ser más intensas en esta etapa y tienden a definir a la persona para el resto de su vida.

En el estudio realizado por Bernsten y Rubin (citados por Stassen; 2008), se les pidió a adultos de diversas edades que recordaran momentos importantes tanto positivos como negativos y se comprobó que los recuerdos que conciernen a la juventud son particularmente fuertes. De igual manera, Stassen menciona que, durante la juventud, la probabilidad de éxito es mucho mayor a otras etapas, siendo el rango de edad entre los 18 y los 25 años la edad adecuada para alcanzar un logro académico, atlético o creativo, esto principalmente está asociado a factores como la energía física que se posee al igual que a la mentalidad de pensar que los jóvenes tienden a tener altas expectativas sobre sí mismos y confianza en su capacidad.

Stassen (2008) menciona que la juventud es un momento donde las personas tienden a revelarse contra las autoridades pero a diferencia del adolescente quien se revela constantemente y cuya rebeldía se limita simplemente a quejarse de la autoridad puede observarse que la rebeldía del adulto joven es una rebeldía creativa que sugiere, analiza y compara distintas alternativas a lo ya establecido, la rebeldía pasada la juventud tiende a disminuir y a ser poco a poco remplazada con un conformismo con el mundo en el que se vive, esto generalmente se relaciona a que

los jóvenes tienen una mayor confianza en sí mismos lo cual los lleva a expresar más abiertamente sus opiniones.

Según Schulenberg (citado por Stassen; 2008: 57), “las emociones positivas se ven aumentadas particularmente en situaciones en las que los jóvenes comparten relaciones íntimas con amigos, padres y pareja, de igual modo que al experimentar una transición exitosa, como puede serlo el independizarse de los padres, entrar a la universidad o conseguir un primer trabajo, por el contrario se ha visto que surgen depresiones severas y ansiedad adolescente cuando se abandonan los estudios al terminar la escuela secundaria o al separarse de familias disfuncionales.”

Igualmente, “es un error suponer que todos los adultos jóvenes se benefician con la independencia. Aunque las nuevas experiencias tienden a mejorar la autoestima, algunos adultos jóvenes a causa de su personalidad o de sus circunstancias, tienen demasiadas opciones y muy poca guía” (Schwartz, citado por Stassen; 2008: 76). Esta frase explica el cómo a pesar de poder ver a la juventud como una etapa de crecimiento, a la vez, se considera un periodo de gran inestabilidad, generada por el desligamiento de la familia de origen.

Esto se debe según Stassen (2008), a que los jóvenes tienden a tener un abanico increíblemente amplio de posibilidades sobre el cómo manejar su vida tales como el estudiar o trabajar, casarse o no, tener hijos o vivir sin ellos, viajar, mudarse a otro lugar, ser independiente o no. Aunado a la falta de guía que se percibe en esta

edad, llevan al individuo a perderse entre las múltiples opciones y caminos que puede escoger para su vida.

2.7 Riesgos a la salud y mortalidad en la juventud

En la juventud, el índice de mortalidad es menor que en cualquier otro grupo de edad, esto se encuentra marcado por varios factores en los cuales el mejoramiento de la calidad de vida ha tenido que ver, por ejemplo, actualmente son pocas las mujeres que mueren durante el parto. Por otro lado, la tuberculosis (la cual era la principal causa de muerte en el adulto joven) ha dejado de ser una enfermedad incurable aumentando sus probabilidades de sobrevivir; por el contrario, Craig (2001) menciona que el aumento en las muertes por SIDA, accidentes, apuñalamientos y disparos ha ido en aumento, siendo en la actualidad el SIDA la principal causa de muerte en los jóvenes y el asesinato en balacera la causa más común de muerte en jóvenes de color.

Según la OMS (2016), la principal psicopatología presentada entre los jóvenes es la depresión, algunos factores que ayudan a desencadenarla son el rechazo social, la pobreza, la violencia, humillación y un sentimiento de desvalorización, en otras palabras, tiene un origen multifactorial por lo cual es muy complejo buscar una solución adecuada. Mowbray (citado por Craig; 2001), señala que la mayoría de las personas que atraviesan la juventud suelen salir airosas de la situación, no obstante, de una manera irónica, también incrementa la cantidad de personas que desarrollan psicopatologías del estado del ánimo, generalmente relacionadas a esta cantidad de alternativas, principalmente la depresión.

Esta misma depresión tiende a desembocar en el suicidio, el cual es la tercera causa de mortalidad en los jóvenes, otros problemas observados comúnmente en los jóvenes y que se encuentran ligados al suicidio, aunque no en un grado tan alto como en los adolescentes, son los trastornos alimenticios anorexia y bulimia, así como el caer en adicciones a sustancias nocivas, la OMS (2016) expresa que estas últimas no solamente son nocivas para la salud como tal, sino que también las conductas de riesgo tienen una incidencia aumentada en el sector de la población que consume narcóticos.

Como menciona la OMS, al igual que Craig, el VIH es la enfermedad contagiosa más preocupante en el mundo actual. A pesar de que su aparición se ha reducido en un 30% en los últimos 8 años, se ha visto un incremento en la incidencia notable en la población que tiene entre 15 y 24 años de edad, esto principalmente se debe a la falta de información y el desconocimiento del propio estado serológico. Debido al problema que esto presenta, se han llevado múltiples campañas para promover su prevención que han tenido moderado éxito en países de todo el mundo, incluidos México y gran parte de Latinoamérica.

Otra causa muy notoria de mortalidad en los jóvenes es la violencia, actualmente se estima que cada día mueren 180 jóvenes a causa de la violencia alrededor del mundo, según la OMS (2016) el motivo de defunción de 1 de cada 3 jóvenes que viven en América se encuentra ligado a la violencia, por otra parte, a pesar de que la violencia no figura entre las principales causas de muerte en las mujeres jóvenes, no quiere decir que se encuentren exentas de esta, ya que actualmente el

30% de las mujeres jóvenes han declarado sufrir de violencia en las relaciones de pareja.

También, aunque en menor medida, la OMS (2016) menciona al tabaquismo como un factor que debe intentar reducirse en esta etapa, pero esto no es por considerar el número de muertes provocadas por el humo del tabaco en jóvenes, sino porque la mayoría de las personas que adquieren una enfermedad pulmonar muestran el haber empezado con este hábito durante su juventud o adolescencia.

Hay cuestiones especialmente ligadas a ciertos sectores de la población, por ejemplo, Craig (2001) menciona que la cantidad de personas que cometen suicidio en la juventud y adolescencia son los jóvenes homosexuales, del mismo modo en que esta población por igual es mucho más propensa a caer en depresión o sufrir acoso por parte de los demás, otro sector que se encuentra afectado por situaciones específicas es el de estudiantes universitarios, estos son más propensos a sufrir de estrés.

Puede decirse, con base en lo anterior, que la juventud como tal es una etapa donde el riesgo de morir se disminuye altamente, ya que, a diferencia del adolescente, el joven tiende a moderar más sus acciones, alejándose de situaciones peligrosas y a diferencia del adulto mayor, el joven goza de mejor salud, por lo cual es menos probable que contraiga alguna enfermedad que le provoque la muerte. No obstante, no es una edad libre de riesgos, ya que las enfermedades de transmisión sexual y

algunas psicopatologías como la depresión, tienden a aumentar su frecuencia en esta etapa de la vida.

2.8 El estudiante

Según Stassen (2008), y Craig (2001), el estudio es uno de los puntos de cambio más importantes para la vida de la persona, genera cambios tanto a nivel cognitivo como conductual, desde los más básicos como el valor de la responsabilidad, hasta hábitos más complejos como pasar a ser más extrovertido, esto no solamente por la situación de convivir en un grupo como tal, sino también por el completo cambio de ambiente y relaciones que supone el ingreso a la escuela.

Stassen (2008) habla específicamente de que los estudiantes asisten principalmente a la escuela con el objetivo de poder obtener un mejor trabajo a futuro, y en segundo lugar, como la meta de adquirir conocimientos generales, curiosamente menciona que al estar en la escuela también se encuentra relacionado a un mejor estado de salud, de igual modo que el ingresar a la escuela durante la juventud, incrementa las probabilidades de casarse y formar una familia o, hablando de manera general, de tener una vida exitosa, esto se encuentra relacionado con las expectativas que fija la sociedad y la persona misma al ingresar en la escuela.

Cognitivamente hablando, el ingreso a la escuela facilita la habilidad para combinar el pensamiento objetivo y subjetivo, así como también aumenta las capacidades verbales y cuantitativas, el conocimiento en un área de estudio en

específico, así como habilidades para el trabajo futuro, el razonamiento y la reflexión. Para Craig (2001), el pensamiento se vuelve más reflexivo y expansivo por cada año pasado en la universidad, Craig (2001) analizando un estudio realizado por Clinchy, señala que se puede observar que los estudiantes más jóvenes tienden a atesorar cada pieza de conocimiento y, por el contrario, los estudiantes mayores son más críticos sobre los conocimientos que aceptan.

En estudio del cual habla Craig (2001), hablando de estudios superiores, se descubrió que a lo largo de los cuatro años de la carrera el pensamiento del joven, se mueve entre lo dualista (percepciones de bien o mal, positivo o negativo) al iniciar la carrera a un pensamiento relativista (donde toda cuestión se aborda de manera subjetiva a la persona y la situación que está viviendo).

En conclusión, puede decirse que la juventud no solamente es la etapa de la vida en que mayor fuerza y habilidades cognitivas se presentan, sino que también es un periodo de cambio, donde la persona debe decidir y adaptarse a un nuevo estilo de vida, marcado por la independencia tanto emocional como económica, que será el prototipo en base al cual la persona regirá su vida, por lo cual también puede verse como una etapa óptima para adquirir nuevos hábitos y dar inicio a proyectos nuevos, aprovechando la gran vitalidad bajo la cual se vive.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.

El proceso de investigación debe estar validado por un proceso que lo respalde, en épocas pasadas, cualquier persona podía registrar sus hallazgos sin necesidad alguna de confirmación, lo cual llevó a la creación de múltiples ciencias sin validez alguna y llegaron a perpetrar creencias erróneas que, incluso, perduran en la actualidad, no obstante, la implementación de un método científico ha ayudado a regular este proceso y hacerlo mucho más fiable. A continuación, se explicará el proceso que ha seguido este proyecto para ser válido metodológicamente.

3.1 Descripción metodológica

La investigación es la base para el progreso, ayuda al descubrimiento de nuevas tecnologías, al mejor entendimiento de las circunstancias, así como a la simplificación de las tareas que se realizan cotidianamente, en otras palabras, la investigación puede ser vista como el punto de arranque para cualquier ciencia existente, razón por la cual es más que importante el mantener la curiosidad y el deseo por conocer activos.

3.1.1 Tipo de enfoque

La investigación definida por Hernández y cols. (2010), es considerada como un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de

un fenómeno. Han surgido a lo largo de la historia dos diferentes paradigmas que han polarizado la investigación desde sus inicios, el cualitativo y el cuantitativo. El primero busca rescatar las características subjetivas de un fenómeno de estudio, utilizando material que puede interpretarse de diferentes maneras, no obstante, es muy rico en información y en expansión del conocimiento; mientras que el segundo se limita a convertir en datos numéricos las características del fenómeno a estudiar, de modo que la información recabada es menos, pero es más precisa.

Tradicionalmente se asocia al paradigma cuantitativo con las ciencias exactas, ya que estas requieren de datos precisos para el poder funcionar correctamente, mientras que el paradigma cualitativo se enfoca en las ciencias sociales, ya que al ser el hombre el objeto de su estudio, tiende a ser un poco más subjetiva la investigación dependiendo del sujeto de estudio.

El tipo de enfoque hace referencia a la forma en que el estudio se realizará, si será de manera cuantitativa (usando variables que se pueden medir), cualitativa (utiliza factores no medibles) o mixta (se conforma de una mezcla de los dos anteriores) En este caso, el estudio es de tipo cuantitativo porque en él se obtuvieron resultados medibles con la ayuda de una prueba psicométrica.

Para Álvarez-Gayou (2014), la investigación cuantitativa posee las siguientes características:

- El punto de inicio para iniciar una investigación es la realidad, la cual se convertirá en ciencia después de la investigación.
- Los fenómenos de estudio son controlados en la mayor medida posible.
- Se considera a la realidad como un fenómeno inalterable.
- Se busca evitar las situaciones que puedan desembocar en un resultado distinto.

Se buscó usar exclusivamente datos numéricos para la recolección de información, no obstante, dichos datos se triangularon con la teoría, con la cual propósito se formó el marco teórico para lograr una correcta interpretación de los datos aportados.

3.1.2 Tipo de diseño

Para Hernández y cols. (2010), hablar del tipo de diseño es preguntar si dentro de la investigación se realizará un experimento o no, en este caso hay 3 versiones diferentes, experimental que es realizando un control total de las variables, cuasi experimental que es alterando algunas variables, pero reconociendo que hay factores que no se pueden modificar y no experimental que se limita a la observación del fenómeno. En este caso se utilizó un diseño no experimental, con esto se refiere a que no se alteró variable alguna durante la investigación de este proyecto.

Un estudio no experimental se define como “estudios que se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que solamente se observan los fenómenos en su ambiente natural para observarlos” (Hernández y cols.; 2008: 149) con esto quiere decir que el proceso de investigación se limita a la mera recolección de la información sin alterar de manera alguna los resultados introduciendo diferentes variables.

3.1.3 Tipo de estudio

Hernández y cols. (2010) expresan que el tipo de estudio define la forma temporal en que el objeto de estudio fue abordado; el estudio en este caso, fue transversal, ya que solamente se realizó una visita, por lo cual la investigación reflejó la perspectiva de las personas investigadas en ese espacio temporal.

Hernández y cols. (2010) señalan que para que un estudio pueda ser considerado como transversal, la recolección de la información debe ser efectuada en un momento único, de modo que la información recogida quedará como una fotografía de la población en un tiempo y espacio específico, dando la posibilidad a futuras variaciones y alteraciones en la población.

3.1.4 Tipo de alcance

Hernández y cols. (2010) explican que el tipo de alcance justifica el contenido del proyecto en cuestión; si es exploratorio, quiere decir que se está estudiando un

tema nuevo; si es descriptivo, quiere decir que ya existe información o estudios previos en el campo; si es correlacional, implica que se tratará de encontrar una relación entre el objeto de estudio y alguna otra variable y, si es comparativo, simplemente significa que el tema de la investigación será hacer justamente un contraste entre dos fenómenos a estudiar. El alcance de este estudio será descriptivo, ya que se recogerá información sobre un tema ya conocido.

Hernández y cols. (2010) explican que un estudio descriptivo busca estudiar propiedades, características o perfiles de un fenómeno a estudiar, de modo que en este se describen las posibles tendencias de comportamiento de dicho fenómeno. A diferencia de otro tipo de estudios, el descriptivo se enfoca en lograr un mayor entendimiento de un fenómeno ya conocido, sin involucrar otras variables.

3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Una técnica, según Hernández y cols. (2010), es un conjunto de procedimientos pertenecientes a una ciencia en específico, establecidos para obtener un resultado en especial. En este caso, la técnica a utilizar será la aplicación de un instrumento de medición el cual arrojará los datos deseados. Por su parte, Hernández y cols. (2010) define al instrumento como una herramienta utilizada para obtener datos medibles de alguna característica. El instrumento de medición puede ser desde una regla a una prueba psicométrica, ya que ambos buscan obtener datos específicos.

Se utilizó para la recolección de datos una prueba conocida como el Perfil Revisado de Actitudes ante la Muerte (PAM-R) la cual es una escala estilo Likert que cuenta de 32 afirmaciones acerca del tema de la muerte, las cuales se enfocan en cinco actitudes diferentes hacia la muerte (aceptación de acercamiento, miedo a la muerte, aceptación neutral, evitación de muerte y aceptación de escape), las cuales cubren en mayor parte el espectro de actitudes hacia esta que pueden presentarse en el sujeto. La prueba originalmente fue elaborada por Gesser, Reker y Wong en Colombia, utilizando ítems que cubrieran en su totalidad el espectro de actitudes que se pueden obtener ante la muerte (Posada y Herazo: 2009).

“El PAM-R presenta un amplio panorama en las actitudes ante la muerte, midiendo las siguientes cinco dimensiones: aceptación de acercamiento, que consta de 10 ítems (33.3% de la varianza); miedo a la muerte, con 7 ítems (13.4% de la varianza); aceptación neutral, con 5 ítems (5.7% de la varianza), evitación de muerte con 5 ítems (7.7% de la varianza) y aceptación de escape con 5 ítems (6.0% de la varianza) Estas dimensiones representan el 66.2% de la varianza total” (Gesser y cols. citados por Posada y Herazo; 2009: 52.)

En lo que respecta a las características de confiabilidad y validez de la prueba, se muestran los coeficientes alfa de consistencia interna y los coeficientes de estabilidad en un test-retest de cuatro semanas. Los coeficientes alfa mostrados oscilaban entre uno bajo de .65 (aceptación neutral) a uno alto de .97 (aceptación de acercamiento), mientras que los coeficientes de estabilidad oscilaban entre uno bajo de .61 (evitación de la muerte) a uno alto de .95 (aceptación de acercamiento).

“Tomadas estas escalas de manera conjunta, el PAM-R tiene una confiabilidad que va de buena a muy buena” (Gesser y cols., citados por Posada y Herazo; 2009: 53).

3.2 Descripción de la población y de la muestra

Con base en las aportaciones de Hernández y cols. (2010), se puede decir que una población es la totalidad de sujetos que cuentan con aquella característica que se desea estudiar. Una población debe poseer un conjunto de generalidades específicas, así como carecer de ciertos criterios de exclusión que pudiesen afectar los resultados de la investigación si fuesen incluidos en esta.

Una muestra es un subgrupo con características similares perteneciente a la población. Hernández y cols. (2010) mencionan que la muestra no probabilística es cualquier segmento de la población que se escoja; en este caso, se utilizó una muestra no probabilística, ya que no se estudió a la totalidad de los estudiantes de enfermería de la ciudad, sino que específicamente se escogió a una escuela en concreto para realizar el estudio.

La población para esta investigación fue estudiantes de enfermería de Uruapan, Michoacán. Esta idea se consideró interesante para realizar el estudio, ya que al vivirse en un entorno clínico, las personas tienden a encontrarse rodeadas de la muerte constantemente y esta tiende a ser inevitable en algunas ocasiones, por lo cual, al ingresar a la carrera se debe estar consciente de dichas situaciones, de manera que las personas que se dedican al ambiente médico cuentan con experiencias vivenciales

sobre lo que es el morir y lo que esto implica, del mismo modo que se tiene una conciencia de este hecho; previo al ingreso, dichas razones los convierten en una población interesante para el estudio de la actitud hacia la muerte cuando se está en contacto con la misma.

La muestra a la cual se le aplicó la prueba son los estudiantes de enfermería del CONALEP, plantel Uruapan, del turno vespertino, conformado por 64 mujeres y 10 hombres. Los alumnos de este grupo tienen entre 16 y 21 años, por lo cual entran dentro del grupo de edad clasificado como juventud, esto quiere decir que es un grupo de personas que usualmente no está en contacto con la muerte, no obstante, deciden acceder de manera voluntaria a un medio donde se entra en contacto con ella constantemente.

En este caso, se decidió aplicar el instrumento de manera generalizada a todos los alumnos con los que fue posible, de modo que el muestreo es no probabilístico, en este caso, el turno vespertino fue el grupo de estudio, por lo cual se realizaron 76 aplicaciones, de las cuales se invalidaron 2 pruebas, por no ser respondidas conforme a las indicaciones, dando un total de 74 personas en el grupo de estudio.

3.3 Descripción del proceso de investigación

La idea de realizar esta tesis surgió a partir del investigar un poco sobre la situación de las personas dentro del ambiente clínico y del observar que estas tienen una constante convivencia con la muerte, situación que la mayoría de las personas

toma como dolorosa, incluso para hablar de ella. Posteriormente se recopiló la información necesaria para poder dar pie a una investigación.

Para el primer paso dentro de la investigación, se buscó al coordinador académico de la Escuela de Enfermería y se solicitó el permiso necesario para llevar a cabo la aplicación de la prueba en los alumnos de enfermería, el proceso de aceptación tardó un día únicamente. Se realizaron aplicaciones a grupos de entre 20 y 30 alumnos, en la prueba aplicada se incluyeron las instrucciones escritas y estas fueron leídas para garantizar que fueran comprendidas, de modo que los errores cometidos en las aplicaciones fue mínimo, se tomó alrededor de 30 minutos en cada salón al aplicar la prueba.

La presentación se limitaba a dar el nombre del aplicador y de la escuela de la cual provenía y posteriormente, hablarles sobre la prueba con las siguientes instrucciones las cuales igualmente venían impresas en la prueba de la siguiente manera:

“Lee cada información cuidadosamente e indica luego hasta qué punto estás de acuerdo o en desacuerdo. Por ejemplo, un ítem puede decir: “la muerte es una amiga”. Indica tu grado de acuerdo o desacuerdo rodeando con un círculo una de las siguientes posibilidades: TA = totalmente de acuerdo; A = bastante de acuerdo, MA = algo de acuerdo, I = indeciso, MD = algo en desacuerdo, D = bastante en desacuerdo, TD = totalmente en desacuerdo. Observa que las escalas van de totalmente de acuerdo, a totalmente en desacuerdo y viceversa” (Posada y Herazo; 2009: 83).

“Si estás totalmente de acuerdo con la afirmación, pon un círculo a TA. Si estás totalmente en desacuerdo pon un círculo a TD. Si estás indeciso pon un círculo a I. Sin embargo, intenta usar la categoría de Indeciso lo menos posible. Es importante que leas y contestes las afirmaciones. Muchas de ellas parecerán similares, pero todas son necesarias para mostrar pequeñas diferencias en las actitudes” (Posada y Herazo; 2009: 83).

La disposición de la muestra resultó ser de amplia apertura, ya que, si bien se considera que un individuo puede mostrarse reacio a la aplicación, en este caso no fue así y los alumnos contestaron amablemente.

3.4 Análisis e interpretación de resultados

Como es de esperarse, toda investigación se hace con el mismo motivo en mente, el de obtener información nueva; el tipo de información obtenida dependerá de la investigación a realizar, en este caso se busca interpretar la información dada por los estudiantes con base en los resultados arrojados por el PAM-R.

Se vaciaron los datos al programa de Excel, donde se convirtieron los puntajes brutos de las aplicaciones a puntaje T y se obtuvieron los datos estadísticos de media, moda y la cantidad de puntajes, bajos, medianos y altos que arrojó cada una de las 5 actitudes encontradas en la prueba. Para ello se consideró la estandarización del instrumento realizada por Posada y Herazo (2009)

Los datos estadísticos que se presentan son con base en los puntajes T obtenidos en las aplicaciones realizadas a cada sujeto encuestado. Los puntajes T señalan la posición del sujeto evaluado, ya sea por encima, por debajo o dentro de los estándares del grupo normativo.

Roldán (2009) afirma que en una escala T, los puntajes se colocan con un promedio arbitrario de 50 puntos y una desviación estándar de 10, los resultados han de variar normalmente entre los 20 y los 80 puntos.

A partir de lo mencionado por Roldán (2009), se puede decir que un promedio marcado entre los 40 puntos y los 60 que equivaldrían a la desviación típica se pueden

considerar como puntajes normales, mientras que una puntuación entre 20 y 39 puntos corresponde a puntajes inferiores a la media, al contrario, una puntuación entre los 61 y los 80 puntos dará un resultado mayor al promedio, de este modo se clasificaron los resultados obtenidos en el PAM-R.

Para esta investigación se realizó el análisis dividido en las cinco actitudes que arroja el PAM-R. Dichos resultados pueden ser apreciados en el Anexo 1.

1. Aceptación de acercamiento.
2. Miedo a la muerte.
3. Aceptación neutral.
4. Evitación de muerte.
5. Aceptación de escape.

Se interpretó en función a la media, la moda, la desviación estándar y el porcentaje de personas que obtuvieron puntajes altos, promedio y bajos en la prueba.

Para entender los resultados, es necesario comprender que representan las medidas explicadas anteriormente. Caballero (1975) explica que la media es el resultado de dividir la suma total de los datos entre el número de datos utilizados, la moda es el número que más veces se repite dentro de un conjunto de datos, ambas son medidas de tendencia central por lo cual permiten conocer los datos más representativos de un grupo de datos. Por otra parte, Caballero (1975) menciona que la desviación estándar es la raíz cuadrada de la varianza, siendo una medida de

variabilidad, indica que tan cercanos son los datos obtenidos a la media, siendo más cercanos los datos mientras más bajo sea el número y más lejanos mientras más alta sea.

3.4.1 Aceptación de acercamiento

Posada y Herazo (2009) mencionan que la dimensión de acercamiento implica el poseer una conciencia de una vida feliz después de la muerte, lo cual se encuentra relacionado con una arraigada fe en la religión que se practique; esta creencia lleva a las personas a adquirir una fuerte conciencia de una vida después de la muerte, poseer una actitud de acercamiento por lo regular ayuda a disminuir el miedo a la muerte, ya que la creencia de una vida después de la muerte, puede llevar a pensar en que esta es más una transición que un evento finalizador de la vida misma.

La aceptación de un acercamiento se evidencia en las personas a través de una fácil expresión de sus ideas sobre la muerte y la vida después de morir, enfatizando que al morir se reencontrarán con sus seres queridos y se encontrarán viviendo en un lugar donde no tendrán dificultades de ningún tipo y mucho de lo experimentarán será positivo.

Al evaluar los resultados de esta escala, se obtuvieron un promedio de 43.85 y una desviación estándar de 9.33 por lo cual se puede decir que las personas de la muestra no buscan justificar el miedo a la muerte propiamente no obstante la moda de 36.17 implica que si hay al menos una minoría que considera impensable una vida

después de la muerte, no obstante bien puede decirse que la mayoría de los integrantes de la muestra tienen una idea formada de lo que consideran pudiese pasar después de morir, la cual es justificable debido a lo fuerte que es la influencia religiosa del medio; en esta escala se obtuvo un 9.45% de personas por encima de la media, un 58.1% personas quedaron dentro del promedio esperado y 32.43% quedo por debajo de la media notándose especialmente baja la cantidad de personas que tienen una actitud por encima de la media.

El resultado puede relacionarse a la etapa del ciclo vital en que se encuentran los estudiantes de enfermería, ya que durante la juventud se afirman los valores que se seguirán a lo largo de toda la vida, no tendiendo tanto al caer en la ciega aceptación de las ideas de los padres o figuras de influencia, motivo por el cual no se acepta en su totalidad la idea de trascender al cielo después de morir. Si bien pueden llegar a adoptar nuevamente estas creencias a futuro ya que la juventud es una etapa donde no se encuentran verdaderamente marcadas las ideas, debido a esta tendencia natural a abrirse hacia nuevos horizontes que tienen los jóvenes.

3.4.2 Miedo a la muerte

La actitud de miedo a la muerte, como su nombre lo señala, dicta el temor que se tiene al proceso de morir, este tiende a ser universal y el encontrarse ausente, puede más bien implicar una negación a aceptar que este evento inevitablemente ocurrirá. El miedo a la muerte se encuentra ligado a la idea de que morir es algo doloroso tanto física como emocionalmente, del mismo modo en que se ha de

encontrar relacionado con la pérdida de uno mismo, como a las pérdidas materiales y afectivas.

El miedo a la muerte puede expresarse en conductas como el evitar hablar del tema cuando muere un familiar o persona cercana, como decía Kastenbaum (1992), la muerte genera una percepción distanciamiento de los seres queridos, lo cual genera una ansiedad creciente en la persona y un rechazo a todo lo referente al proceso de morir, no obstante, con plena conciencia del hecho a pesar del rechazo antes mencionado.

Los resultados en la escala de miedo a la muerte dieron después de ser convertidos a puntaje T, arrojaron un promedio de 52.35 y una desviación estándar de 8.64 así como una moda de 48.90, lo cual indica que la muestra tiene una actitud promedio de miedo a la muerte. Se obtuvo un 24.32% de personas arriba del puntaje normal, 72.97% dentro del estándar y 2.7% de personas con un resultado bajo. La escala misma indica que el miedo a la muerte es normal y universal, por lo cual un resultado alto o medio implica un temor a la muerte, mientras que un resultado bajo implica una falta de conciencia o negación del hecho, por lo cual se puede decir que existe en la mayoría de las personas una conciencia de este evento.

El puntaje en este caso se encuentra íntimamente ligado a la edad, ya que si bien las personas tienden a experimentar fuertemente el miedo a la muerte, los jóvenes son un segmento poblacional donde este se hace mucho menos notorio, debido a la gran fortaleza de la que se disfruta durante la juventud y debido a la constante

expectativa que los jóvenes se crean sobre su futuro, tienden a olvidar normalmente esta parte vulnerable del ser humano, haciendo que la actitud del miedo a morir sea menos notorio a diferencia de otras etapas. No obstante llama la atención que este mismo miedo es la actitud como más personas por encima de lo esperado confirmando la teoría de que las personas tienen un miedo nato a la muerte.

3.4.3 Aceptación neutral

La aceptación neutral, como mencionan Posada y Herazo (2009), es aquella actitud que adopta la persona de entender a la muerte como un proceso natural por el cual inevitablemente se tiene que pasar y el cual llegará a terminar con la vida propia en algún momento, no obstante, a diferencia de otras actitudes hacia la muerte, esta no implica el buscar una negación de la misma, tampoco el temerle, puede ser considerada como una actitud donde desaparece el miedo a morir como tal.

Esta actitud se relaciona con la fase del duelo de aceptación en su estado más puro, ya que actitudes como la actitud de escape tienden, como mencionan Posada y Herazo (2009), a estar ligadas con la negación del proceso fatal. Una persona con una actitud alta en esta escala muestra una falta de miedo al proceso de morir, no obstante, esto no significa que deseen morir, más bien hace referencia a que, por el contrario, se encuentran dispuestas a aceptar la muerte en el momento que esta llegue.

La aceptación neutral es una actitud que difícilmente puede ser adquirida por el simple convivir con la muerte, más bien llega a adquirirse por un trabajo constante

sobre los sentimientos que la muerte produce en la persona, debido a esto, los jóvenes, ya sea por la falta de experiencias cercanas a la muerte o el poco contacto con las que han tenido, dificulta que esta actitud sea adquirida, del mismo modo que la edad les dificulta el pensar con mayor peso sobre un tema como la muerte y mucho menos el aceptarla como una parte normal de la vida.

En esta escala, se obtuvo de igual modo a la anterior, una media de 45.12, una desviación estándar de 11.7 y una moda de 23.99, de lo cual se puede notar aquí es que la aceptación neutral es una actitud que difícilmente se adquiere, bien podría decirse que hay una conciencia de que es el ideal no obstante, no se encuentra arraigada en las personas, por el contrario resulta llamativo el que la moda haya sido un resultado tan bajo lo cual puede indicar que un porcentaje importante de la muestra le da un valor importante al proceso de morir. Se obtuvo un 4.05% de personas por encima del promedio, 62.16% dentro del grupo regular y 33.78% de personas debajo de la media.

3.4.4 Evitación de muerte

Esta actitud en especial se relaciona a una depresión en las personas mayores, hablando en general, se enfatiza por conductas como la evasión del tema de la muerte, ausencia del deseo de conocer sobre la muerte de sus familiares y los datos relacionados a esta, así como también una evitación del tema de la muerte y lo que pudiese seguir a esta.

Esta actitud al tratarse de una negación les impide afrontar sentimientos y pensamientos dolorosos que se puedan tener sobre la mortalidad propia. Posada y Herazo (2009) mencionan que personas con una actitud de evitación de la muerte generan un malestar psicológico visible, al pensar en esta y sus implicaciones.

Esta actitud es muy representativa de la juventud, ya que, durante esta etapa, las personas tienden más que a pensar en los riesgos, a generar expectativas, metas y deseos sobre lo que quieren que sea su futuro, esto naturalmente tiende a bloquear las ideas de muerte, lo cual los lleva a experimentar mayor cantidad de situaciones de riesgo sin pensar en las posibles consecuencias.

La media ha resultado de 48.05 y la desviación estándar de 7.84, con una moda de 41.8 por lo cual se puede afirmar que no hay una evitación muy marcada con respecto al tema de la muerte en la mayoría de los sujetos; el puntaje medio indica que las personas no gustan de tocar el tema de la muerte, no obstante, no se ven verdaderamente afectadas si este sale a flote y la reducida desviación estándar implica que no hay mucha variación en dicha cuestión.

De las personas encuestadas un porcentaje del 6.75% de las personas resultaron altas, el 72.97% dio un puntaje medio y un 20.27% de las personas arrojó un puntaje bajo en esta escala, nuevamente probando que la concepción del tema es casi uniforme dentro del grupo.

3.4.5 Aceptación de escape

La aceptación de escape está ligada al sufrimiento que se ha tenido en la vida y a una visión pesimista del mundo, donde se puede percibir que la persona ve a la muerte como un escape a todo el sufrimiento; según Posada y Herazo (2009), la aceptación de escape podría entenderse como aquella actitud que empuja al sujeto a buscar la muerte, muy posiblemente considerándola como la salvación de los males que le aquejan.

Posada y Herazo (2009) hacen hincapié en que, no obstante, no se debe confundir con la idea de que quien tiene una aceptación de escape vea a la muerte como algo menos doloroso o algo bondadoso, más bien que se adquiere dicha actitud al percibir a la vida como algo lleno de maldad, las personas con esta actitud pueden ponerse en situaciones peligrosas por el desinterés de mantener su vida o deliberadamente atentar contra la misma.

Hablando de la juventud como un factor de riesgo para las personas, se puede especificar que las que se encuentran dentro de esta etapa son mucho más propensas a caer en depresión que en otras etapas de la vida, ya sea por el ver que sus planes de vida, no se cumplen del modo en que deseaban o por el fallar al adaptarse a los cambios que conlleva esta etapa para sus vidas, por ello, esta actitud que puede verse como casi nula en otras etapas, con excepción de la vejez muestra un porcentaje relativamente alto en esta etapa.

En este caso se obtuvieron, al igual que en el resto de las escalas, 39.46 de media y 9.2 en desviación estándar y una moda de 40.89, lo cual habla de que dentro del grupo las ideaciones suicidas son escasas y por el contrario denota un ferviente deseo de vivir. Esto se traduce como que se percibe al mundo con la cautela necesaria, no se considera a todo el mundo hostil o diseñado para dañar, no obstante, afecta un poco en el sentido de que esta falta de conciencia de la propia mortalidad puede llevar a poner a las personas en situaciones de peligro.

En esta escala, el porcentaje de personas que tuvieron un puntaje alto es de 2.7%, mientras que el 40.54% obtuvo un puntaje medio y un 56.75% sacó un puntaje bajo siendo esta la única escala dentro de la cual la mayoría de la población se encontró por debajo de lo esperado.

3.4.6 Comparación entre las estadísticas obtenidas

A continuación se muestra un cuadro donde se comparan las estadísticas obtenidas de la aplicación del PAM-R, marcando las 5 actitudes que arroja y los resultados obtenidos.

	Media	Desviación estándar	Moda	Número de personas con un puntaje mayor al promedio más la desviación estándar	Número de personas con un puntaje promedio	Número de personas con un puntaje promedio menos la desviación estándar
Aceptación de acercamiento	43.85	9.33	36.17	7	43	24
Miedo a la muerte	52.35	8.64	48.9	18	54	2
Aceptación de escape	39.43	9.2	40.89	2	30	42
Evitación de muerte	48.05	7.84	41.8	5	54	15
Aceptación neutral	45.12	11.7	23.99	3	46	25

Como se puede ver en la tabla anterior, es posible afirmar que, en realidad, la muestra a la cual se aplicó la prueba se encuentra dentro del promedio estadístico, por lo cual todas las medias, así como desviaciones estándar, se encuentran dentro de los

puntajes considerados normales, esto se traduciría en el poder afirmar que las actitudes de las personas en las cuales se aplicó la prueba, tienden a ser similares.

Uno de los datos más notorios es el que 11 sujetos hayan sido los que obtuvieron un resultado en aceptación de escape, lo cual se puede relacionar con las profundas creencias religiosas en el medio en el cual se encuentra rodeada la población, por lo cual es de esperarse que la mayoría de los sujetos tengan una tendencia a pensar en que, al morir, llegarán a un paraíso en el cual podrán habitar nuevamente con sus seres queridos.

Inicialmente no se esperaba que el resultado más alto fuera en la escala de miedo a la muerte, no obstante, coincide con la información recolectada, retomando las aportaciones de Posada y Herazo (2009). El miedo a la muerte es universal y común de esperarse en la mayoría de las personas, de igual modo es de esperarse que una buena parte de la muestra tenga un pequeño temor a la muerte ya que, como mencionaba Berciano (2014), el sentir la cercanía de la muerte es en parte el motor que mantiene en movimiento a las personas, ya que sin esa conciencia del morir como fecha límite tiende a motivar para realizar las cosas que se desean cumplir; esta característica aún es remarcable en la juventud, ya que a pesar de que es una etapa en la que se goza de mayor vitalidad, siempre existe esa noción de muerte y aunque no sea muy marcada, se hace notar al cuestionar a las personas sobre su actitud hacia la muerte.

Tomando en cuenta que la aceptación neutral es la única actitud con una moda debajo del promedio, al igual que un resultado de los más altos en cuestión de puntajes bajos, da una señal de que en general el concepto de la muerte vista como un proceso inevitable y aceptado no es muy común en la muestra y por ende, puede afirmarse que la actitud de aceptación neutral es la más difícil de alcanzar, esto debido a que la muerte de un familiar o la conciencia de que la muerte propia, se avecina son parteaguas en la vida de la mayoría de las personas, lo cual hace que estos eventos se ven cubiertos siempre de emociones y al estar ligados a estas, se dificulta esta visión de la muerte donde no se le tilda de ser algo terrible.

CONCLUSIONES

Concluir siempre es la meta de todo trabajo, sin una conclusión difícilmente se puede decir que un trabajo de investigación haya cumplido sus objetivos o sus metas, esto debido a que, por medio de la conclusión, se reúne toda la información recabada y se le da un rumbo fijo o un resultado ya digerido, es por eso que en este caso la conclusión se encargara de mostrar cómo fueron cumplidos los objetivos y en que partes del trabajo.

Para cumplir el primer objetivo “definir teóricamente el concepto de muerte” se realizó un capítulo teórico dedicado íntegramente a hablar sobre las actitudes hacia la muerte, llegándose a la conclusión de que teóricamente la muerte se puede definir de diversas maneras, todas teniendo en común el único punto de que implica el fin de la vida biológica, particularmente se encontró una preferencia por señalar que la muerte ocurre a partir del momento en que la pérdida de la conciencia ocurre de manera permanente, como mencionaba Gert (2004).

El segundo objetivo, “Realizar un análisis sobre la comprensión de la muerte durante las etapas del ciclo de vida”, fue completado al describir la teoría de Kastenbaum (1992), quien describe a la infancia como una etapa de relativa inocencia con respecto a la muerte, donde se considera como una etapa con una comprensión limitada de esta situación, viéndola más como un estado temporal, incluso considerándola reversible, en contraste con la edad adulta donde se adquiere plena

conciencia de lo definitiva que es la muerte y las cargas emocionales de esta se vuelven inmensas.

El capítulo 2 de esta investigación se encargó de cumplir los objetivos tres y cuatro “describir teóricamente la etapa de la juventud” y “explicar el desarrollo de la juventud en distintas áreas” respectivamente, lográndose describir satisfactoriamente lo que es la juventud y los diferentes tipos de desarrollo que se presentan a lo largo de esta etapa del ciclo de vida, los cuales son: físico, cognitivo, emocional y moral; se afirmó el concepto de que la juventud es la cúspide del desarrollo humano y que gracias a este incremento en las habilidades de la persona, se considera a dicho periodo como el momento idóneo para desarrollar proyectos, trabajar y cumplir las metas, lo cual sujeta al joven a una serie de expectativas que se han de cumplir a su vez para paradójicamente, ser considerado un joven, tales como son: trabajar, tener una pareja estable y ser autosuficiente.

Por último, el quinto objetivo “Referir la variedad de actitudes hacia la muerte que presentan los estudiantes de enfermería”, se logró al realizar el vaciado de datos de la prueba PAM-R y calificar obteniendo así la información deseada sobre las cinco actitudes presentadas en la prueba: aceptación de acercamiento, miedo a la muerte, aceptación neutral, evitación de muerte y aceptación de escape.

El objetivo general de esta investigación, “Describir las actitudes ante la muerte presentadas por los estudiantes de enfermería”, fue cumplido ampliamente por medio de la aplicación de la prueba PAM-R a los estudiantes de enfermería del CONALEP,

plantel Uruapan, así como la calificación e interpretación de los resultados obtenidos y convertidos a puntaje T.

Por lo que se puede dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿Cuál es la actitud hacia la muerte presentada por los estudiantes de enfermería? Hablando propiamente de los resultados obtenidos por medio de la investigación, se puede concluir que los estudiantes de enfermería en los cuales se aplicó la prueba, poseen una actitud neutral de aceptación ante la muerte, que está particularmente influenciada por la etapa de gran vitalidad y salud en la que se encuentran, esto propicia que la muerte sea un tema al cual no le han asignado un valor positivo o negativo.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis. (2014)
Cómo hacer investigación cualitativa, fundamentos y metodología.
Editorial Paidós. México, Distrito Federal.
- Amar Amar, José; Abello Llanos, Raymundo. (2006)
El niño y su comprensión del sentido de realidad.
Editorial Uninorte. Barranquilla.
The Hour of Our Death
- Aries, Philippe. (2013)
The hour of our death.
Editorial Vintage Books. New York.
- Association for Death Education and Counseling. (2013)
Handbook of thanatology.
Editorial Routledge. Nueva York.
- Barba Casillas, Bonifacio. (2004)
Escuela y socialización, evaluación del desarrollo moral.
Universidad autónoma de Aguascalientes. Aguascalientes.
- Berciano Pérez, Ignacio. (2014)
Aprendiendo a morir.
Editorial Descleé de Brouwer. España.
- Craig, Grace J. (2001)
Desarrollo Psicológico.
Pearson Educación, México, D.F.
- Dupont M., Marco Antonio. (1976)
El desarrollo humano. 7 estudios psicoanalíticos.
Editorial Moritz. México, D.F.
- Field, David; Hockey, Jenny; Small, Neil. (1997)
Death Gender and Ethnicity.
Editorial Routledge. Nueva York.
- Gert, Bernard. (2004)
Common morality: deciding what to do.
Editorial Oxford University Press. New York.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2010)
Metodología de la investigación.
McGraw-Hill. Perú.

- Kastenbaum, Robert. (1992)
The psychology of death.
Editorial Springer Publishing Company. Nueva York.
- Kubler-Ross, Elisabeth. (2014)
On death and dying, what dying have to teach doctors, nurses, clergy and their own families.
Editorial Scribner. Londres.
- Levine, S. (1982)
¿Quién muere?
Editorial Era Naciente, SRL. Buenos Aires, Argentina.
- Llinas González, Evelyn Cecilia. (2009)
La orientación académica en el bienestar universitario.
Ediciones Uninorte. Barranquilla, Colombia.
- Perez Tamayo, Ruy. (2014)
Tres variaciones sobre la muerte.
Editorial el Colegio Nacional. México.
- Posada Echeverri, Verónica; Herazo Correa, Marlyn del Pilar. (2009)
Actitudes hacia la muerte en una muestra de adultos mayores entre 60 a 75 años en fase terminal en diferentes centros geriátricos de la ciudad de Medellín.
Universidad de San Buena Ventura. Colombia.
- Rice, Philip F. (1997)
Desarrollo humano, estudio del ciclo vital.
Prentice-Hall Inc. México, D.F.
- Stassen Berger, Kathleen. (2008)
Psicología del desarrollo, "adultez y vejez".
Editorial Medica Panamericana. Madrid, España.
- Worchel, Stephen; Cooper, Joel; Goethals, George R. (2002)
Psicología Social.
Editorial Thomson Learning. México.

MESOGRAFÍA

Álvarez Ramírez, Leonardo Yovany. (2009)

“Actitudes frente a la muerte en un grupo de adolescentes y adultos tempranos en la ciudad de Bucaramanga”

Revista Aquichan, 9 (2).

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74112142005>

Caballero A., Wilfredo. (1975)

“Introducción a la estadística”.

<https://books.google.com.mx/books?id=A9MOAQAIAAJ&printsec=frontcover&dq=medidas+de+tendencia+central&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwj457frdzQAhWDbSYKHVbmB04Q6AEIHzAA#v=onepage&q=medidas%20de%20tendencia%20central&f=false>

Colell Brunet, Ramón; Limonero García, Joaquín T.; Otero, María Dolores. (2003)

“Actitudes y emociones en estudiantes de enfermería ante la muerte y la enfermedad terminal”

Investigación en Salud 2003, V (2).

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14250205>

Margulis, Mario. (2008)

“La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud”.

Biblos Sociedad. Buenos Aires, Argentina

https://books.google.com.mx/books?id=cDr3LbGvBjYC&printsec=frontcover&dq=juventud&hl=es-419&sa=X&ved=0CDQQ6AEwBGoVChMlx_6urvblyAIVQepjCh2fXA-8#v=onepage&q=juventud&f=false

OMS. (2016)

“Riesgos para la salud y soluciones”.

<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs345/es/>

Real Academia Española (2016), p 21.

“Definición de muerte”.

<http://dle.rae.es/?id=Q0MaZUb>

Roldán Martínez, Antonio. (2009)

“Medidas Típicas, resumen teórico.”

Temas de Estadística Práctica.

<http://hojamat.es/estadistica/tema3/teoria/teoria3.pdf>

SEP. (2016)

“¿Quiénes somos?”

Portal en línea del CONALEP.

<http://www.conalep.edu.mx/qspropuesta/Paginas/default.aspx>

Taguenga Belmonte, Juan Antonio. (2009)

“Definición de Juventud”.

<http://www.ejournal.unam.mx/rms/2009-1/RMS009000105.pdf>

Uribe Rodríguez, Ana Fernanda; Valderrama, Laura; Durán Vallejo, Diana María;

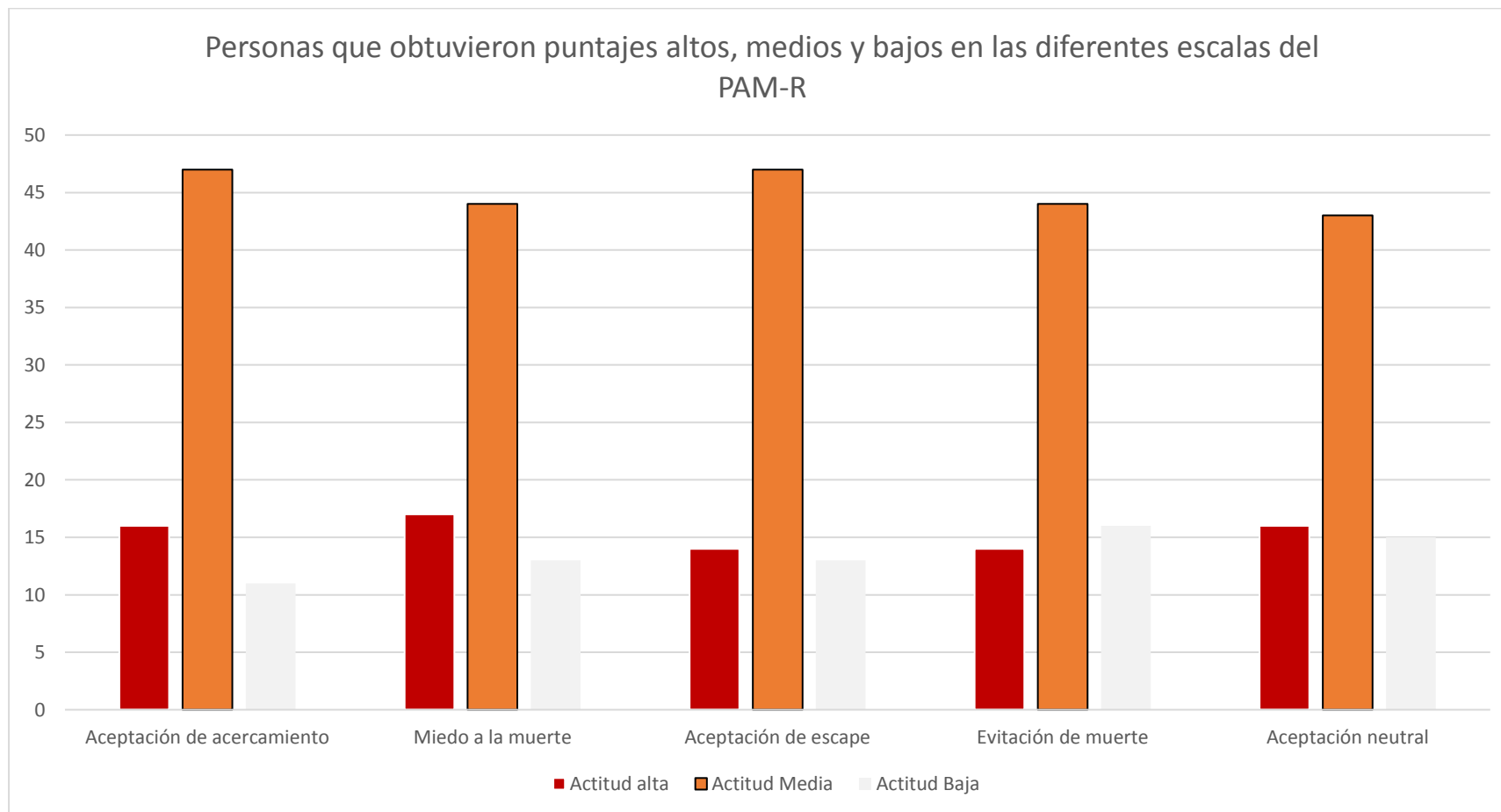
Galeano Monroy, César; Gamboa, Karina; López Santiago. (2008)

“Diferencias evolutivas en la actitud ante la muerte entre adultos jóvenes y adultos mayores”

Acta Colombiana de Psicología 2008, 11 (1).

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79811112>

Resultados obtenidos en la prueba PAM-R



ANEXO 2

Formato de PAM-R aplicado a los sujetos de estudio

PERFIL REVISADO DE ACTITUDES HACIA LA MUERTE

Edad: ----- Sexo: -----

Este cuestionario tiene varias afirmaciones relacionadas con diferentes actitudes hacia la muerte. Lee cada información cuidadosamente e indica luego hasta qué punto estás de acuerdo o en desacuerdo. Por ejemplo, un ítem puede decir: “la muerte es una amiga”. Indica tu grado de acuerdo o desacuerdo rodeando con un círculo una de las siguientes posibilidades: TA = totalmente de acuerdo; A = bastante de acuerdo, MA = algo de acuerdo, I = indeciso, MD = algo en desacuerdo, D = bastante en desacuerdo, TD = totalmente en desacuerdo. Observa que las escalas van de totalmente de acuerdo, a totalmente en desacuerdo y viceversa. Si estás totalmente de acuerdo con la afirmación, marca la columna “TA”. Si estás totalmente en desacuerdo marca la columna “TD”. Si estás indeciso marca la columna “I”. Sin embargo, intenta usar la categoría de Indeciso lo menos posible. Es importante que leas y contestes las afirmaciones. Muchas de ellas parecerán similares, pero todas son necesarias para mostrar pequeñas diferencias en las actitudes.

	TD	D	MD	I	MA	A	TA
1. La muerte es sin duda una experiencia horrible.							
2. La perspectiva de mi propia muerte despierta mi ansiedad.							
3. Evito a toda costa los pensamientos sobre la muerte.							
4. Creo que iré al cielo cuando muera.							
5. La muerte pondrá fin a todas mis preocupaciones.							
6. La muerte se debería ver como un acontecimiento natural, innegable e inevitable.							
7. Me trastorna la finalidad de la muerte.							
8. La muerte es la entrada en un lugar de satisfacción definitiva.							
9. La muerte proporciona un escape de este mundo terrible.							
10. Cuando el pensamiento de la muerte entra en mi mente, intento apartarlo.							
11. La muerte es una liberación del dolor y el sufrimiento.							
12. Siempre intento no pensar en la muerte.							
13. Creo que el cielo será un lugar mejor que este mundo.							
14. La muerte es un aspecto natural de la vida.							
15. La muerte es la unión con Dios y con la gloria eterna.							
16. La muerte trae la promesa de una vida nueva.							
17. No temería a la muerte ni le daría la bienvenida.							
18. Tengo un miedo intenso a la muerte.							
19. Evito totalmente pensar en la muerte.							
20. El tema de una vida después de la muerte me preocupa mucho.							

21. Me asusta el hecho de que la muerte signifique el fin de todo tal como lo conozco.							
22. Ansío reunirme con mis seres queridos después de Morir.							
23. Veo la muerte como un alivio del sufrimiento terrenal.							
24. La muerte es simplemente una parte del proceso de la vida.							
25. Veo la muerte como un pasaje a un lugar eterno y Bendito.							
26. Intento no tener nada que ver con el tema de la muerte.							
27. La muerte ofrece una maravillosa liberación del alma.							
28. Una cosa que me Consuela al afrontar la muerte es mi creencia en una vida después de la misma.							
29. Veo la muerte como un alivio de la carga de esta vida.							
30. La muerte no es buena ni mala.							
31. Espero una vida después de la muerte.							
32. Me preocupa la incertidumbre de no saber que ocurre después de la muerte.							